

# *La peña de Francia*

Tirso de Molina

## LA PEÑA DE FRANCIA

### ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Simón Vela.                    Don Enrique, infante.  
Ricardo, viejo.                Don Pedro, infante.  
Doña Catalina, infanta.        Don Juan,  
el Segundo, rey.  
Celia, dama.                    Don Gonzalo.  
Don Diego.                        Fernán Alonso.  
Un Paje.

(Salen Simón Vela, de estudiante, con un «Arte» de Antonio en la mano, y Ricardo, viejo.)

Ricardo    Dos años, sobrino, habrá  
              que llevó a tu hermana Opia  
              el cielo, que luz la da,  
              dejándote larga copia  
              de hacienda, que aumentará                    5  
              tu industria, tomando estado.  
              Pues Dios, Simón, te ha dejado  
              sin padres ¿no es ya razón  
              que procures sucesión  
              a la sangre que te han dado?                10  
              Ya tu edad las flores pasa  
              de la adolescencia tierna,  
              y la juventud que abrasa;  
              treinta años tienes, gobierna,

	sobrino, tu hacienda y casa, que tu flojedad me espanta.	15
Simón	Sin razón te maravillas.	
Ricardo	Los pensamientos levanta.	
Simón	Sí, pero ¿con qué costillas podré llevar carga tanta?	20
	Que tienes razón confieso, pues mi edad obliga al seso; pero, tío y señor, ¿cómo siendo la carga de plomo podré sufrir tanto peso?	25
	¿Agora quieres que entienda en los pensamientos vanos que la ambición encomienda? ¿Agora me atas las manos con los lazos de la hacienda?	30
	¿Grillos a los pies me pones, de tantas obligaciones, cuando librarme entendí? ¿Qué delito hallas en mí que me cargas de prisiones?	35
	Goza la hacienda que aprestas y por mía manifiestas, porque entregarme el poder de estado y casa es querer echarme la casa a cuestras.	40
	Ya mi poca habilidad te consta, y que no he podido desde mi primera edad, aunque desvelo el sentido, saber la latinidad.	45
	Ocho años ha que, estudiando gramática, estoy cansando los ojos, sin que haya parte que pierdan de vista al Arte y en los pretéritos ando.	50
	Si en ocho años, pues, no sé lo que un niño en medio sabe, ¿de qué manera podré sustentar el peso grave que a tus hombros confié?	55



rada; en la segunda un broquel y una espada desnuda, y en la tercera un peso y una vara de medir.)

Ricardo Estos son los tres estados que el mundo en más precio tiene. 95  
 Las letras, sobrino, son estas; si apeteces letras (que te causan confusión) y sus misterios penetras, honrarás su profesión, 100  
 que bien puedes ser casado y juntamente letrado, interpretando las leyes que emperadores y reyes escritas nos han dejado. 105

(Enséñale el primer plato.)

Casi sin número son los que han ganado opinión y renombre soberano en ellas: un Justiniano, Bártulo, Baldo, Jasón, 110  
 y otros mil, por quien confieso que dura la paz propicia y enfrenan cualquiera exceso, porque son de la justicia las que gobiernan el peso. 115

Mas porque dirás, sobrino, que en balde para la ciencia con mis consejos te inclino, pues natural impotencia tienes, toma otro camino. 120

Ejercicio más barato te ofrece el plato segundo, (Muéstresele.)  
 con que intento hacerte el plato. Las armas dan en el mundo honras de real aparato. 125

Este estado noble toma, que altivas cervices doma; verás que solo por él gozó César el laurel

que oprimió el cuello de Roma. 130  
 Si valor tu pecho encierra  
 para empresas de importancia,  
 que el miedo torpe destierra,  
 Carlos Octavo de Francia  
 marcha contra Ingalaterra; 135  
 sal con su gente en campaña,  
 defiende su flor de lis  
 de las armas de Bretaña,  
 porque triunfes en París  
 célebre con tanta hazaña, 140  
 que, cuando la escala arrimes  
 y en poco la vida estimes,  
 premiará el rey tus trabajos,  
 pues suelen soldados bajos  
 subir a cargos sublimes. 145  
 Mas si te lleva a otra parte  
 tu pacífica costumbre  
 y conoces inclinarte,  
 conforme tu mansedumbre,  
 más a Mercurio que a Marte, 150  
 en este plato repara,  
 Simón, que es ciencia más clara  
 y su ganancia en exceso.  
 No es de justicia este peso, (Ensé-  
 ñasele.)  
 no de justicia esta vara; 155  
 pero es de mayor codicia  
 esta con que medir ves  
 sus medras a la avaricia;  
 que la vara de interés  
 tuerce la de la justicia. 160  
 Por solo este plato precia  
 sus dueños Italia y Grecia,  
 y por ella valen tanto,  
 que al mundo han causado espanto  
 las dos: Génova y Venecia. 165  
 Si este estado seguir quieres,  
 los príncipes de más nombre  
 harán cuanto les pidieres,  
 que ya el más presumido hombre  
 adula a los mercaderes. 170

En fin, destos tres estados  
puedes despacio escoger  
el de menores cuidados;  
mas ha de ser tu mujer  
mi hija.

Simón [Aparte.] Así son doblados. 175

Ricardo Es moza noble y honesta,  
considéralo y apresta  
el gusto y inclinación  
a la mejor profesión,  
porque me des la respuesta. (Vase.) 180

Simón Dejado me han en tres platos  
las armas, letras y tratos  
con que vive el mercader,  
y todos de la mujer  
son verdaderos retratos. 185

Las letras, porque ellas son  
tan sabias para engañar,  
que atropellan la razón  
y obligan a idolatrar  
las ciencias de Salomón. 190

Las armas, por ser extrañas  
en el mundo las hazañas  
con que atropellan rendidas  
Troyas en Asia encendidas,  
y mal ganadas Españas. 195

El peso y vara es la vida  
de su codicia fingida,  
porque la mujer más cara  
suele al medir de una vara  
dar los gustos sin medida. 200

Letras habré menester  
para que no me contrasten  
ardides de su saber,  
mas ¿qué letras hay que basten,  
cielos, contra una mujer? 205

Armas, para que defienda  
el honor, costosa prenda,  
porque el hombre que se casa,  
si tiene al ladrón en casa,  
justo es que guarde su hacienda. 210

Escudo, porque ande armado  
de la paciencia en que fundo  
el gobierno de su estado,  
que no hay mártir en el mundo  
que sufra lo que un casado. 215  
Y por conservar el seso  
he menester vara y peso  
con que pese, a mi pesar,  
las joyas que le he de dar  
a este extraño contrapeso. 220  
Pues si tanto es menester  
para un casado, Dios mío,  
¿quién sufrirlo ha de poder?  
No permitáis que mi tío  
me dé bienes y mujer. 225  
Notable sueño me ha dado.  
¡No es bueno que me ha cansado  
no más que el imaginar  
que me procuran casar!  
Mas de casado a cansado 230  
va una letra solamente.  
¡Libre el cielo de mi cuello  
el yugo que no consiente!  
Mas quiero dormir sobre ello,  
veré si me es conveniente, 235  
que, en fin, es perfeto estado  
entre todos el casado.  
Mas si el casamiento fuera  
de veras, cielos, ¿qué hiciera,  
pues que cansa imaginado? 240  
(Duérmese sobre una silla y oye una  
voz que dice dentro:)

Voz

Vela, Simón.

Simón

(Despierta.) ¡Santo cielo!  
O alguna imaginación  
me inquieta con tal desvelo,  
o dijo «Vela Simón»  
una voz. No; imagínelo, 245  
que lo que el alma recela  
tal vez en sueños desvela.  
Dejadme, cuidados tristes,





pues guardará así el decoro  
que el honor ha menester,  
que no la ablandará el oro  
si es de peña la mujer. 285

Mas, ¡ay promesas risueñas  
de esperanzas halagüeñas  
que imposibles han de ser!  
Pues, si es peña la mujer,  
dádivas quebrantan peñas. 290

Mas, si me promete el cielo  
una esposa de importancia  
velando en este desvelo,  
salgamos, Simón, de Francia.

¡A Dios, París, patrio suelo! 295  
¡A Dios, bienes con cautela!,  
que este estado me consuela,  
libre de hacienda y pesar.

Dios me ha mandado velar,  
llamareme Simón Vela. 300

A Dios, mundana arrogancia,  
laberinto en que me ofusco,  
donde triunfa la ignorancia,  
que fuera de Francia busco  
desde hoy la Peña de Francia. 305

(Vase y cúbrese la mesa de platos, y  
sale doña Catalina, infanta, con un  
papel abierto, y Celia.)

Catalina Ya tengo escrito el papel  
al infante, y mi delito  
también mi vergüenza ha escrito,  
pues va declarado en él.

Pero el ciego amor impele 310  
al alma, que teme y arde;  
el aconsejarme es tarde.

Dame la hostia y cerrarele;  
quedará mi desacierto,  
con mi atrevido cuidado, 315  
dentro del papel cerrado,  
y dentro del alma abierto.

Celia, acaba. La hostia venga.

Celia El lacre fuera mejor.

- Catalina No tiene lacre mi amor 320  
aunque mi fama le tenga.  
Ve por la hostia mientras yo,  
leyendo esta breve suma,  
miro si escribió la pluma  
lo que el alma la dictó. (Vase Ce-  
lia.) 325  
(Leer.) «Esta noche o nunca, infan-  
te».  
Breve y compendioso está,  
pero es filósofo ya  
en el hablar un amante.  
Que vaya así determino, 330  
porque vergüenza y temor,  
cuando comienza el amor,  
le notan de vizcaíno.  
Extraña resolución  
tenéis, intentos livianos. 335  
Sírvenme (aunque son hermanos)  
los infantes de Aragón,  
mas quiere amor que en mi medro  
hoy el alma sacrifique  
al mayor, que es don Enrique, 340  
y olvide al menor, don Pedro.  
Vituperarame el mundo;  
pues una infanta se allana  
hoy a un hombre, siendo hermana  
del rey don Juan el Segundo. 345  
(Sale Celia con una escribanía.)
- Celia Aquí está la escribanía.
- Catalina El papel cierre mi mengua,  
donde callando la lengua  
hable sola la osadía. (Ciérrale.)
- Celia Toma el sello.
- Catalina Conocello 350  
podría alguno por él,  
y si es tercero el papel  
bien puede sello sin sello.  
Déjale, que con razón,  
si impresas en él están 355

las armas se correrán  
de Castilla y Aragón.  
Sin ellas amor rapaz  
quiere que el papel escriba,  
porque al infante reciba 360  
(puesto que es guerra) de paz.  
Dame por él un punzón.  
(Dásele y pica la cerradura.)

Celia ¿Pues por qué le picas tanto?

Catalina ¡Ay Celia!, porque otro tanto  
me ha picado el corazón 365  
don Enrique; no me impidas  
que, a quien tiene de hablar  
mis faltas desee matar,  
¡y di infinitas heridas!  
Llámame a Padilla, el paje, 370  
que a don Enrique le lleve.  
Mas quien a tanto se atreve  
digna es de cualquiera ultraje.  
Déjale, porque no sea  
testigo de tanto error, 375  
que traza dará el amor  
con que el infante le lea.  
(Sale un paje.)

Paje La reina, señora, llama  
a vuestra alteza.

Catalina Querrá  
salir fuera.

Paje No, que está 380  
algo indispuesta en la cama,  
y quiérese entretener,  
señora, un rato con vos.

Catalina ¿Mala está? ¡Válgame Dios!  
Vamos, que la quiero ver. 385  
(Aparte.) Ciego dios, niño gigante,  
pues que sabéis enredar,  
trazad cómo pueda dar  
este papel al infante. (Vanse.)  
(Salen don Enrique y don Pedro.)

Pedro Mi hermano eres mayor y así respeto, 390  
Enrique, tu persona.

Enrique No hagas cuenta  
de edad, ni de hermandad, cuando in-  
discreto  
usurparme mi amor el tuyo intenta.  
¿Tú servir a la infanta?

Pedro Estás sujeto  
a tu poca razón, y no me afrenta 395  
tu lengua, aunque arrojada desatina.

Enrique ¿Tú amar la infanta doña Catalina?

Pedro ¿Yo amarla?; pues ¿no soy, como tú,  
infante,  
hijo de don Fernando, rey primero  
de Aragón? Y, si pasas adelante, 400  
¿como tú no soy nieto del tercero  
Enrique de Castilla? Di, arrogante,  
si, como tú a la infanta sirvo y  
quiero,  
¿soy menos noble yo? ¿Soy menos hom-  
bre?  
El rey don Juan de primo me da nom-  
bre. 405  
Con mi hermana la reina está casado  
y dos hermanos tengo, que en la si-  
lla  
de Aragón y Navarra me han dejado,  
como a ti, posesiones en Castilla.  
Don Pedro, infante de Aragón, me ha  
dado 410  
por nombre España, ¿qué te maravi-  
lla,  
si a la hermana del rey por dama  
elijo?  
¡Nieto de reyes soy, de reyes hijo!  
Goza tu estado, Enrique, en hora  
buena,  
y no lo quieras todo; sobre el pecho 415  
traes la cruz que los bárbaros re-  
frena;  
Maestre de Santiago el rey te ha

hecho;  
marqués de Medellín y de Villena  
te llama el mundo, que te viene es-  
trecho.  
Tuyo es Trujillo...; déjame esta dama<sup>420</sup>  
que sé que te aborrece y que me ama.

Enrique           ¿Que sabes que te ama y me aborrece?  
                  ¿Cómo puede eso ser, soberbio, loco,  
                  si ha un mes que mis servicios agra-  
                  dece,  
                  estimando el amor con que la invoco?

425

Pedro            Si el estado que así te desvanece  
                  te obliga a que me estimes en tan  
                  poco,  
                  ahora lo verás.

Enrique                                   ¡Cobarde, espera!

Pedro            ¡Si no saliera el rey...!

Enrique                                   ¡Si no saliera!

(Salen el rey y la infanta.)

Catalina        Poca es la calentura; en Dios espero<sup>430</sup>  
                  que no vendrá a ser nada. Vuestra  
                  alteza  
                  se vuelva.

Rey                Yo he de ser vuestro escudero.

Catalina        Queda sin vos la reina, y no es fi-  
                  neza  
                  dejarla sola.

Rey                Obedeceros quiero,  
                  aunque juzgo a rigor esa extrañeza.<sup>435</sup>  
                  ¿Infante?

Los dos                                ¡Gran señor!

Rey                Don Pedro digo.

Pedro            A tu servicio estoy.

Rey                Veníos conmigo.

(Vanse los dos.)

- Enrique      No sienten tanto el verse atormentando  
las almas tristes, que del fuego hambriento  
son perpetua materia y alimento, 440  
mi pecho entre sus penas retratando,  
como el saber que han de vivir penando  
del modo que mi altivo pensamiento,  
y que ha de ser eterno aquel tormento,  
sin que de su descanso llegue el cuándo. 445  
¿Cuándo, señora, pues, mi pecho tierno  
podrá librarse desta pena fiera  
que mi tormento juzga por eterno?  
¿Hasta cuándo queréis que por vos muera?  
Mirad que es una imagen del infierno450  
quien, sin saber el cuándo, un cuándo espera.
- Catalina      La paciencia en la tardanza  
convierte el acero en cera,  
y algo espera quien espera el cuándo de su esperanza. 455  
Y pues le estáis esperando,  
primo, no desesperéis  
que, cuando menos penséis,  
hallaréis el cómo y cuándo.
- Enrique      Con favor tan soberano 460  
ya espera mi fe animosa,  
con el título de esposa,  
vivir.
- Catalina      Este es vuestro hermano,  
a Dios.  
(Sale don Pedro.)
- Pedro          ¿Pues cómo, señora,  
viendo lo que amándoos medro, 465  
os vais?







pues entre ellos me ha cabido  
 el dedo del corazón.  
 Bolsa que rompió el ladrón,  
 sacando lo que tenía, 535  
 me parecéis, prenda mía;  
 o, según dejado os han,  
 sois casa, que por San Juan,  
 la deja el huésped vacía.  
 Una hermosa mano y palma 540  
 fue el alma que ser os dio,  
 mas como cuerpo os dejó  
 muerto sin forma y en calma.  
 Pues que sois cuerpo sin alma,  
 quien no os sepulta es cruel; 545  
 en mi pecho entrad, que en él  
 sepulcro os tengo labrado;  
 mas no estáis muerto, que he hallado  
 una alma en vos de papel.

(Saca del medio guante la mitad del  
 papel que escribió la infanta.)

No hay escrito en lo rompido 550  
 sino parte de un renglón.  
 ¿Tuvo mayor confusión  
 jamás humano sentido?  
 Breve la respuesta ha sido.  
 ¿Qué teméis, recelo amante? 555  
 Con solo verle delante  
 sin leerle estoy temblando.  
 Mas sepamos deste cuándo  
 la respuesta.

(Papel. Lee.) «Nunca, infan-  
 te...».

Enrique ¿Nunca infante? Desta suerte 560  
 la respuesta está aquí entera  
 de mi cuándo. ¡Ah letra fiera,  
 nunca yo llegara a verte!  
 Sentencia de vuestra muerte  
 es esta, ocasión perdida. 565  
 No hay apelación que impida  
 el nunca que rehusáis  
 que, porque nunca muráis,

un nunca os dan de por vida.  
 Nunca, ruego al cielo santo, 570  
 fenezca este nunca eterno,  
 porque al nunca del infierno  
 mire el nunca de mi llanto.  
 Nunca se acabe el encanto  
 que hechiza este nunca cruel, 575  
 pues porque nunca haya en él,  
 sino un nunca que llorar,  
 nunca tengo de olvidar  
 el nunca deste papel. (Vase.)  
 (Sale don Pedro, y saca el otro me-  
 dio guante, y medio papel.)  
 Pedro Medio guante, en vos elijo 580  
 de Salomón la sentencia,  
 en la civil competencia  
 de las dos madres y el hijo.  
 Pues si partir el infante  
 mandó en aquella ocasión 585  
 yo, imitando a Salomón,  
 el papel partí y el guante.  
 Mi herencia sois, cara prenda;  
 pues, al fin de enojos vanos,  
 Enrique y yo, como hermanos, 590  
 hemos partido la hacienda.  
 Celos me abrasan el pecho  
 por ver con tanto favor  
 premiar mi competidor;  
 pero yo gozo el provecho, 595  
 que, si por tan vario modo,  
 la mitad vine a heredar,  
 seguro podré esperar,  
 pues llevo la parte, el todo.  
 A lo demás tengo acción, 600  
 pues merecí en mi poder  
 este papel, que ha de ser  
 mi carta de obligación.  
 Quiero verle, que aunque esté  
 en dos piezas dividido, 605  
 en la que aquí me ha cabido  
 algunas letras leeré.

Y el temor que me alborota,  
con celos que me rodean,  
las entenderá, aunque sean 610  
razones de carta rota.  
Nueve letras solamente  
hay en él. ¿Qué es esto, cielo?  
Cubierta el alma de hielo  
peligros que ignora siente. 615  
«Esta noche» y media «O»  
mal escrita y destrozada  
hay no más; o es «C» o no es nada;  
rota por medio quedó.  
Sin duda que no escribió 620  
más al que su amor contrasta  
desta noche, que esto basta  
y para mi muerte sobra,  
que el amor puesto por obra  
poca retórica gasta. 625  
«Esta noche» hay solo escrito  
en todo ese roto pliego;  
mas será el caballo griego  
que trae oculto el delito.  
Como las letras de Egipto 630  
son las que celoso escucho,  
que hablan poco y dicen mucho.  
Letras, ¿qué querréis decir?  
Acabad ya de parir  
este monstruo con quien lucho. 635  
Dirá que esta noche espera  
insultos con que amor crece,  
y que esta noche le ofrece  
aumentar mi pena fiera.  
Pero, aunque con tal quimera 640  
hace a su amor plato franco,  
si Enrique el papel en blanco  
llevó, mi dicha se alegra,  
porque en esta noche negra  
tengo de dejarle en blanco. 645  
Esta noche he de gozar  
con nombre y traje fingido  
el bien que amor me ha ofrecido;  
saldrame encuentro este azar.

Una escala he de llevar 650  
a sus rejas, y el favor  
dado a mi competidor  
tengo de hurtar disfrazado;  
que todo lo que es hurtado  
dicen que sabe mejor. (Vase.) 655

(Salen el rey y don Gonzalo de Ex-  
tremera, y Fernán Alonso y un paje.)

Rey Don Gonzalo de Extremera,  
Fernán Alonso, templad  
la lengua mordaz y fiera,  
que no sé si es lealtad  
el hablar desamano. 660  
Mirad que no sea pasión  
la que os ciega la razón.  
No digáis tal de mi primo  
don Enrique, que le estimo  
como a infante de Aragón. 665  
De mis reinos desterré  
a Ruy López, el que fue  
objeto de mi favor  
un tiempo, y como a traidor  
sus estados confisque, 670  
y advertid que no quisiera  
que por tomar dél venganza,  
en fe de tanta quimera,  
del cielo de mi privanza  
a tierra por vos cayera. 675  
Pues para que califique  
su crédito y le publique  
por inocente y leal,  
basta que me digáis mal  
agora de don Enrique. 680

Gonzalo Vuestra majestad advierta  
que solamente a los dos  
decir esto nos despierta  
la lealtad la ley de Dios  
y el ser cosa ya tan cierta. 685  
En Tordesillas entró  
un año ha, y con mano armada  
de vuestro palacio echó

toda la gente granada,  
y luego se apoderó 690  
del reino y vuestra persona  
llevándoos hasta Escalona,  
aunque libre, como preso.  
¿No será indicio este exceso  
que aspira a vuestra corona? 695  
Si vuestra alteza no huyera  
de Escalona a Talavera,  
y don Álvaro de Luna,  
con armas y gente alguna,  
al encuentro no os saliera, 700  
¿estábades muy seguro  
de alguna urgente desgracia?  
Serviros siempre procuro;  
en vuestro favor y gracia  
estoy, pero conjeturo 705  
de aquí que ya no se mira  
si no es con desprecio o ira  
en palacio la lealtad.  
¡Quiera Dios que mi verdad  
no se cumpla y sea mentira! 710  
Con la infanta, mi señora,  
celebrar bodas pretende,  
como es vuestra sucesora,  
porque heredaros entiende,  
viéndoos sin hijos agora; 715  
y si sus hermanos son  
de Navarra y Aragón  
reyes, gran señor, ¿quién duda  
que pidiéndolos ayuda  
nos pongan en confusión? 720  
Con Ruy López se cartea,  
que está en Valencia, y desea  
volver a la dignidad  
que impidió su deslealtad.

Fernán      Vuestra majestad nos crea; 725  
y, pues la ambición le abrasa,  
ponga a sus intentos tasa,  
que echándole de Castilla  
asegurará su silla  
y echará al ladrón de casa. 730

- Rey                   Basta; yo de Enrique sé  
que es vasallo muy leal  
y he examinado su fe.
- Gonzalo            Señor...
- Rey                   Nadie me hable mal  
dél, porque me enojaré.                   735  
¿Don Diego?
- Paje                    Señor.
- Rey                    (Aparte.) Yo quiero  
salir contigo a rondar  
de mi palacio el terrero,  
dando a cuidados lugar.  
Prevenme un casco de acero,               740  
rodela, capa y espada.
- Paje                   ¿Cuándo ha de ser?
- Rey                    A la una,  
que es hora más sosegada.
- Paje                   Voy.
- Rey                    Don Álvaro de Luna  
no ha de saber desto nada.               745  
(Vanse el rey y el paje.)
- Gonzalo            Entre tanto que estuviere  
este Enrique en la privanza  
del rey, que oírnos no quiere,  
la que nuestra industria alcanza  
seguridad poca adquiere.               750  
Mas su muerte tengo urdida,  
si me quieres ayudar.
- Fernán              Della depende mi vida,  
pues sin él hemos de estar  
libres; no hay temor que impida       755  
mi ayuda, trázala y muera.
- Gonzalo            Cada noche a rondar sale  
el terrero, donde espera  
que la infanta le regale  
con su vista, y de manera               760  
en su esfuerzo se confía  
que, sin otra compañía,

- de su secreto y valor  
se valen los de su amor;  
probemos su valentía. 765
- Fernán Probemos, ¿mas de qué suerte?
- Gonzalo Abrazaraste con él  
y darele, que por fuerte  
que sea, seguros dél  
verá en tus brazos su muerte. 770
- Fernán Vamos, que la noche obscura  
con su tiniebla asegura  
nuestro intento.
- Gonzalo Robles, vamos,  
que si al infante matamos  
durará nuestra ventura. (Vanse.) 775  
(Sale de peregrino Simón Vela, y don Enrique.)
- Simón Salí, señor, cual digo, de mi tierra,  
entrando en Aragón por la montaña  
de Jaca, que al francés el paso cierra.  
Los campos visité que el Ebro baña  
en busca de la Peña que te digo, 780  
y juzgo que he de hallar en vuestra  
España.  
En la ciudad de Huesca habló conmigo  
un caballero pobre y desterrado  
por la persecución de un falso amigo.  
Pidiome con secreto y con cuidado 785  
(pues a Castilla el paso encaminaba,  
de cuyo rey fue un tiempo gran privado)  
si a don Enrique, infante, en ella  
hallaba,  
le diese, sin testigos, este pliego  
por la seguridad que en mí llevaba. 790  
Prometilo y partime, infante, luego  
hasta Valladolid, donde he cumplido  
con mi palabra y su amigable ruego.





- Simón Con todo eso, en registrar me fundo a toda España.
- Enrique En esta villa, donde tiene su corte el rey don Juan Segundo lo sabrás, porque aquí nada se esconde. Vente conmigo, que eres muy discreto, 825 pues huyes los peligros.
- Simón Corresponde tu valor a tu fama. ¿Aquí, en efeto, sabré lo que deseo y me desvela?
- Enrique Informarme de todo te prometo. ¿Cómo es tu nombre?
- Simón El mío es Simón Vela.830
- Enrique Y el mío un hombre a una mujer sujeto, que con medio renglón me desconsuela. (Vanse.)
- (Sale la infanta doña Catalina a una ventana, de noche.)
- Catalina Desnudo dios, rapaz invencionero, ¡qué de ardidés enseñas a un amante! Tú me enseñaste a hacer que fuese un guante, 835 de mi secreto amor, mudo tercero. Aquí, dudosa, la respuesta espero, que si escribí «Esta noche o nunca, infante», es porque amor se goza en un instante, que tiene la ocasión vuelo ligero.840 En esta noche mi amorosa llama, aunque con la vergüenza y amor lucho, hará que la honra sufra y amor vengza. Aquesta noche o nunca pierdo fama, porque una vez el arriesgarla es mu-

- cho, 845  
pero arriesgarla dos, poca vergüenza.  
(Sale don Pedro, solo, y con una escala.)
- Pedro Hecho me habéis que trasnoche;  
cumplid como prometéis,  
papel, pues dicho me habéis  
que busque al sol esta noche. 850  
¡Cielo, haced mi dicha llana!  
Saber si me esperan quiero.
- Catalina Pasos oigo en el terrero.
- Pedro Hablar siento en la ventana.  
¡Oh más que dichoso amante! 855  
¡Ah de arriba!
- Catalina Pensamiento,  
albricias deste contento  
me pedid. ¿Es el infante?
- Pedro Es quien resucita agora,  
puesto que estuve difunto. 860
- Catalina Si es el infante pregunto.
- Pedro El infante que os adora.
- Catalina ¿Venís solo?
- Pedro Acompañado  
más que yo quisiera estoy.
- Catalina Mal lo hicistes, yo me voy;  
indiscreto habéis andado. 865  
¿A tantos de mi flaqueza  
dais parte?
- Pedro Señora mía,  
esperad, que es compañía  
que adora vuestra belleza. 870  
Acompañanme recelos,  
sospechas, deseos, temores,  
memorias, gozos, favores,  
pensamientos y desvelos.  
De todos estos soy centro; 875  
pero a nadie constarán

- estas dichas, porque están,  
mi infanta, puertas adentro.  
Mas ¿de qué sirve, mi bien,  
que el tiempo gasten preguntas? 880  
Pues las almas están juntas,  
juntos los cuerpos estén.
- Catalina Aunque vergüenza y temor  
el alma oprimen confusa,  
lo que la fama rehusa 885  
hace fácil el amor.  
Subid, que es bien, pues él reina,  
que a vuestra fe corresponda.
- (Empieza a subir. Salen el rey y don  
Diego, paje.)
- Rey Quiero ver qué gente ronda  
a las damas de la reina; 890  
que entre las cansadas leyes  
del gobierno, y los cuidados,  
una es vivir encerrados  
en sus palacios los reyes.  
¡Qué buena noche!
- Paje Excelente, 895  
aunque obscura.
- Rey No hay rondantes.
- Paje Valladolid tiene amantes  
no de rejas solamente;  
que son amigos de ver  
y tras el ver desear, 900  
tras el desear, hablar,  
y tras hablar, poseer;  
y, como las de palacio  
dan tan escaso el favor,  
no hay en la corte, señor, 905  
galán que esté tan despacio.
- Rey Favores por alambique  
para muchos son regalo.
- (Salen don Gonzalo y Fernán de Ro-  
bles.)





porque primero que muera 965  
 pueda hablar con claridad,  
 publiquemos la verdad  
 pues estoy en la escalera.  
 Pecheros del ciego Amor,  
 si quietud queréis tener 970  
 no améis más, pues la mujer  
 consiente escalar su honor.  
 Huid de la que es mejor,  
 porque solo tiene asiento  
 su firmeza sobre el viento; 975  
 ejemplo bastante os doy,  
 pues, para el paso en que estoy,  
 que ni me engaño, ni os miento.

(Tiene en la mano el remate de la  
 escala.)

¡Que en tan quebradizos vasos  
 la honra guardada esté, 980  
 porque al primer puntapié  
 se caiga! ¡Ah bienes escasos!  
 ¡Escala vil! Estos pasos  
 pasos de mi muerte son;  
 y pues los pies de un ladrón, 985  
 ¡cielos!, tales pasos dan,  
 en estos pasos están  
 los pasos de mi pasión.

(Salen el rey, don Gonzalo, Fernán  
 Alonso, gente, y hachas.)

Gonzalo Ninguno pudo ser sino el infante  
 el agresor, invicto rey; advierte 990  
 lo que te dije ayer, y que es amante  
 de la infanta y desea sucederte.  
 Información daré desto bastante.

Fernán Si no fuere verdad, danos la muerte.

Gonzalo Ayer con cartas de Ruy López vino 995  
 un francés, disfrazado en peregrino,  
 quien a tu paje echó, señor, los  
 brazos,  
 creyendo ser el rey, y pasó el pe-  
 cho.







Gonzalo Y otro medio el Maestre don Enrique.1040

Rey Cifras deben de ser con que se entienden.  
Daldos acá; la letra es una misma y en un solo renglón dicen sus partes:  
(Lee.) «Aquesta noche o nunca, infante».

Gonzalo ¿Veslo?  
La muerte, por alzarse con Castilla,1045 te concertaron dar en esta noche, y por esa ocasión te acometieron matándote a tu paje.

Rey ¡Ah cielos santos,  
que no sufrís traiciones! Esta noche me libró mi inocencia de la muerte.1050 De Ruy López serán estos consejos, por volver a Castilla.

Enrique ¿Hay tal desdicha?

Simón ¿Hay lástima mayor?

Rey Llevaldos presos.

Pedro Advierte, gran señor...

Rey Y a ese criado,  
que traen consigo, le pondréis al punto 1055  
a cuestión de tormento, porque diga la verdad deste insulto.

Simón ¿A mí?

Rey Llevalde.

Simón El cielo ampare mi inocente vida.

Rey Esté también mi loca hermana presa,  
con gentes en su cuarto que la guarden. 1060

Enrique ¡Ea, venid de golpe, males fieros!  
Mas ¿qué no hará un traidor, de un rey privado?

Pedro ¡Qué buen suceso tuvo mi amor loco!



ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Don Gonzalo. El rey don Juan.  
Don Pedro, infante. Fernán de Robles.  
Doña Catalina, infanta. Don Enrique, infante.  
Padilla, criado. Una guarda.  
Benavides, criado. Un alcaide.  
Simón Vela. Una voz.  
Tirso, pastor. Crespo, pastor.  
Martín, pastor. Doringo, pastor.  
El conde de Urgel. Elvira, serrana.

(Salen don Gonzalo, y don Pedro, como preso.)

Gonzalo El buen fin deste suceso  
os será muy importante  
si hacéis lo que os digo, infante.  
Dos meses ha que estáis preso,  
sin dejar que os comunique 1070  
vuestro hermano su pasión,  
porque en diversa prisión  
tiene el rey a don Enrique.  
La infanta ama a vuestro hermano  
con voluntad excesiva, 1075  
y mientras Enrique viva  
la pretenderéis en vano;  
romped parentesco y ley,  
que a esto obliga el ser amante;  
atropellad al infante; 1080  
decilde, don Pedro, al rey  
que darle la muerte quiso  
cuando al paje le mató,  
y que deste caso os dio  
en aquel billete aviso; 1085  
y afeando la maldad  
de tan bárbaro remedio

os rompió el papel por medio  
 y se llevó la mitad;  
 que él aquella escala puso 1090  
 para alcanzar a la infanta,  
 cuando con locura tanta  
 a matarle se dispuso;  
 que con Ruy López concierto  
 por cartas esta traición, 1095  
 y, en fin, que su pretensión  
 hubiera salido cierta,  
 si el cielo no le librara  
 aquella noche de muerte,  
 y que el hablar desta suerte 1100  
 es por ser verdad tan clara.  
 Sabrá el rey que le servís  
 y yo entonces os prometo  
 de trazar que tenga efeto  
 la esperanza en que vivís. 1105  
 De don Álvaro de Luna  
 gozo toda la privanza  
 yo; vos sabéis lo que alcanza  
 con ellos dos mi fortuna.  
 Libradme vos desta pena; 1110  
 que, en fe de ventura tanta,  
 yo haré que os den a la infanta  
 y el estado de Villena.  
 Determinaos brevemente;  
 y advertid que si perdéis 1115  
 un hermano cobraréis  
 honra, estado, y juntamente  
 un amigo que os convida  
 en la ocasión, que os advierte  
 si no lo hacéis con la muerte, 1120  
 y si lo hacéis con la vida. (Vase.)

Pedro      ¡Consejo riguroso, vil acuerdo!  
 Traidor, vencerme intentas, pero en  
 vano;  
 mucho gano si esposa y vida gano,  
 mucho pierdo si ley y hermano pier-  
 do. 1125  
 Dejar esta ocasión no es de hombre  
 cuerdo,

locura es ser traidor contra mi hermano.

¡Oh extraña confusión, oh amor tirano,  
duermo al honor y a la pasión recuerdo!

Mucho puede un traidor que manda y  
priva, 1130  
mucho el amor con que combato y ludo,  
mucho la sangre en que mi fama estriba,  
mucho todo... Mas, ¡ay de mí!, que escucho  
decir que vence amor; pues amor viva,  
que todo es poco cuando amor es mucho. 1135

(Vase.)

(La infanta doña Catalina y Padilla.)

Catalina El rey es mozo y da oídos  
a los dañosos consejos  
de dos traidores fingidos,  
en años y engaños viejos,  
y por eso son creídos; 1140  
y quiera Dios que no den  
con el reino algún vaivén,  
que quien los nobles destierra  
hacer quiere a la paz guerra.

Padilla Dices, gran señora, bien. 1145

Catalina ¿Qué dirá el rey de Aragón  
y el de Navarra, Padilla,  
viendo a su hermano en prisión,  
y que así el rey de Castilla  
le atribuya tal traición? 1150  
¿Entiende que los soldados  
de sus castillos dorados,  
cuando a tantos hace injuria,  
le han de librar de la furia

	de dos reyes agraviados?	1155
	¿Entiende que no se ofende el cielo de los rigores con que sin culpa me prende? Mas quien trata con traidores traiciones solas entiende.	1160
	Estoy, Padilla, sin seso.	
Padilla	La reina, doña María, ¿qué dice, qué siente deso?	
Catalina	Viendo con la tiranía que al infante tienen preso, siéntelo como mujer, mas no pudiendo vencer del rey injustos enojos todo lo libra en los ojos.	1165
Padilla	¿Que de un traidor el poder llegue a tanto!	1170
Catalina	¿Qué se suena de don Pedro?	
Padilla	Que saldrá libre y marqués de Villena.	
Catalina	¿Marqués de Villena ya? Alguna traición se ordena.	1175
Padilla	Hace por él don Gonzalo.	
Catalina	De esa suerte ya le igualo con él, porque, si un traidor de don Pedro es valedor, no es por bueno, mas por malo. Mas si la traza que he dado la sazona el cielo cierta poco valdrá su cuidado, que para que abra la puerta de la prisión tengo hallado un medio. Pero el secreto ya sabes que...	1180
		1185
Padilla	Yo prometo guardarle como hasta aquí.	
Catalina	Sí harás, porque tengo en ti un confidente discreto.	1190

Llama a Benavides, pues,  
que es de quien se fía el infante,  
y sabrás esto después.  
Mas ya le tengo delante.

(Sale Benavides.)

Benavides	Beso, señora, tus pies.	1195
Catalina	¿Pues cómo te ha sucedido?	
Benavides	Del modo que lo has pedido al cielo.	
Catalina	¿De qué manera?	
Benavides	Llevé un pedazo de cera, y cuando hallé entretenido al tal alcaide jugando con otros como que allí su juego estaba mirando cuatro llaves imprimí que en la cinta hallé colgando, y el oro las contrahizo a pedir de boca.	1200 1205
Catalina	Bien.	
Benavides	El interés es hechizo de todo barbado.	
Catalina	Ven, que tu ingenio solenizo. Trazas me ofrece el amor con que de mi Enrique impida el peligro y el temor, que no ha de ofender su vida un rey mozo y un traidor. (Vanse.)	1210 1215
	(Libre don Pedro, el rey, don Gonza- lo y Fernán Alonso de Robles.)	
Rey	En vos, don Pedro, desde hoy muestras y señales hallo de un leal y fiel vasallo.	
Pedro	A tus pies humilde estoy.	
Rey	Gozad en parte de pago el estado de Villena, que dé a don Enrique pena;	1220



que el maestrazgo de Santiago  
 os diera también a estar  
 en mi mano; mas después 1225  
 que en el convento de Uclés  
 los treces haga juntar  
 y algunos comendadores,  
 les diré que será bien  
 que ese ilustre cargo os den, 1230  
 pues los merecéis mayores.  
 Don Álvaro el condestable,  
 primo, se os ha de oponer,  
 y seréis cuerdo en temer  
 competidor tan notable; 1235  
 pero, si de mano os gana  
 el maestrazgo, yo os prometo  
 de hacer cómo llegue a efeto  
 el casaros con mi hermana.

Pedro Mil veces estos pies beso. 1240  
 (Aparte.) Traidor he sido, mal hago;  
 mas si me han de dar tal pago  
 como el que agora intereso,  
 y a la hermosa infanta gano,  
 perdone el mundo mi error, 1245  
 que por comprar tal favor  
 poco es vender a un hermano.

Rey (A los dos traidores.) Bien me  
 habéis aconsejado,  
 y aunque la paga sea poca,  
 don Gonzalo goce a Coca, 1250  
 que es un lugar del estado  
 de don Enrique.

Gonzalo Esas plantas  
 sellen mis labios mil veces,  
 pues como hiedra engrandeces  
 la humildad que en mí levantas. 1255

Rey A Fernán de Robles doy  
 también la villa de Arnedo.

Fernán Beso tus pies.

Rey Aún no quedo  
 contento.

Fernán                    Tu hechura soy.

Rey                    El rey don Alfonso el Quinto            1260  
de Portugal viene a verme,  
que quiere satisfacerme  
sobre si es o no distinto  
su oriental descubrimiento,  
del mío en el Nuevo Mundo.            1265  
En Salamanca me fundo  
hacerle el recebimiento.  
Lleven preso allá al infante,  
porque en presencia del rey  
con el rigor de la ley            1270  
le dé el castigo bastante  
y pidan satisfacción  
sus hermanos, que las barras  
y las cadenas navarras  
temblarán de mi león. (Vase el rey.)1275

Gonzalo                Por mi consejo, don Pedro,  
estáis libre y sois marqués,  
y la infanta antes de un mes  
será vuestra.

Pedro                    Por vos medro.

Fernán                El rey don Juan el Segundo            1280  
su real palabra empeñó.

Pedro                Venderé por ella yo  
no a un hermano, a todo el mundo.  
(Vanse.)  
(Sale don Enrique, preso, y una  
guarda.)

Enrique                ¿Amor de la infanta ha hecho  
traidor a mi hermano?

Guarda                                    Sí,                                    1285  
que el rey se le da.

Enrique                                    Perdí  
el bien que alentó mi pecho.  
¿Que, en fin, mi hermano es privado  
del rey? ¿Que su amigo es?

Guarda                Y de Villena marqués            1290  
porque todo vuestro estado

- ha dividido con él,  
con Extremera y con Robles.
- Enrique Podrá el rey hacerlos nobles,  
pero a nadie dellos fiel. 1295  
¿Hay más de nuevo?
- Guarda Más.
- Enrique ¿Pues?  
Dilo, no tengas temor.
- Guarda El comendador mayor  
ha convocado en Uclés  
capítulo como es ley; 1300  
que, como os da por desleal  
contra la corona real  
y os priva de todo el rey,  
quiere que elijan maestre,  
y don Álvaro de Luna 1305  
lo será sin duda alguna.
- Enrique Con él su privanza muestre,  
enrisque más su subida,  
será más terrible el salto,  
que a no estar Faetón tan alto, 1310  
no diera tan gran caída.
- Guarda Mándame que os notifique  
que la cruz roja os quitéis  
y al convento la enviéis  
de Uclés, señor don Enrique, 1315  
para que libres estén  
del homenaje que os dieron  
el día que os eligieron.
- Enrique ¿La cruz me quita? Hace bien.  
¡Cruz del patrón español; 1320  
del alarbe noble estrago!  
(Vásela quitando.)  
¡Cruz del apóstol Santiago  
y de mis tinieblas sol;  
pesar de dejaros sientto,  
mas pues que de vos me quitan, 1325  
conmigo, sin duda imitan  
de Cristo el descendimiento!

A imitalle me apercibo,  
 aunque a Cristo, si lo advierto,  
 quitáronle de vos muerto, 1330  
 y a mí, en fin, me quitan vivo.  
 Pero señales son estas  
 que estoy cerca de acabarme,  
 pues para crucificarme  
 me quitan la cruz de a cuestras. 1335  
 Dásela a los que en pasiones  
 y envidias triunfaron ya,  
 que muy bien parecerá  
 la cruz entre dos ladrones,  
 (Bésala y pónela sobre una salvilla,  
 y vase la guarda.)  
 y déjame agora un poco 1340  
 a solas.

Guarda                    Infante, adiós.

Enrique                  Hagamos cuenta con vos,  
 antes que me vuelva loco,  
 alma, que aunque me veis cuerdo  
 en sufrir y en padecer 1345  
 ya no tengo qué perder,  
 si acaso el seso no pierdo.  
 Ni mi peligro me espanta,  
 ni que traidor me haya sido  
 don Pedro, a su amor rendido; 1350  
 mas que mi mudable infanta  
 se me mostrase cruel  
 y premiase el rendimiento  
 de mi enemigo, esto siento,  
 pero no... que aquel papel 1355  
 que vino dentro del guante,  
 aunque corto, lisonjero,  
 decía, leído entero:  
 «Esta noche o nunca, infante».  
 El rey así le leyó 1360  
 aunque el misterio no supo;  
 el «nunca infante» me cupo,  
 pues ¿por qué la culpo yo?  
 Mas ¿qué digo, si una escala  
 pendiente a sus rejas vi? 1365

Si la admitió contra mí,  
 su insulto en ella señala.  
 ¿Mas si don Pedro la puso,  
 porque en el papel leyó  
 «Esta noche»? Sí..., mas no;           1370  
 dejadme, temor, confuso,  
 que prisiones tan estrechas  
 no me dan tantos cuidados  
 como los grillos pesados  
 de celos y de sospechas.           1375

(El alcaide, Benavides y Padilla.)

Benavides ¡Ea, que ya pecáis de muy curioso!  
 ¿No basta que no hay vez que entre  
 en la cárcel  
 que no me miren todos los vestidos,  
 sino que hasta la cena que al infan-  
 te  
 traigo me registréis?

Alcaide                                   Este es mi oficio   1380  
 y cumplo el orden que me tienen da-  
 do.

Benavides Sí, pero más templado.

Enrique                                   ¡Hola! ¿qué es eso?

Benavides El alcaide es, señor, que hasta los  
 platos  
 me examina, por ver si traigo entre  
 ellos  
 instrumentos, papeles o quimeras, 1385  
 que sueña con que rompas las prisio-  
 nes,  
 hasta quitar la tapa de un conejo  
 que te traigo empanado.

Alcaide                                   Benavides,  
 este es orden del rey.

Enrique                                   Y es justa cosa  
 hacer, alcaide, lo que el rey os  
 manda.                   1390  
 Miraldo todo y registrad mi pecho,  
 que yo sé que no halléis en él afec-

to  
 menos que de leal y fiel vasallo.  
 Ojalá que también fueran visibles  
 los pensamientos que a mi rey adu-  
 lan: 1395  
 saliera yo leal y ellos traidores.

Alcaide Para mí, gran maestro, eso es sin  
 duda;  
 pero es fuerza cumplir con lo que  
 ordena  
 el rey.

Enrique Andad; haceldo y no os dé pena.  
 (Vase [el alcaide].)

Benavides Ya es hora, señor, que cenes. 1400

Enrique No del manjar hagas cuenta,  
 que el alma que se sustenta  
 con pesares y desdenes  
 al cuerpo ha dado alimento  
 de recelos y pesar; 1405  
 ya no admitiré manjar  
 que no le guise el tormento.  
 (Sácanle la mesa puesta.)

Padilla, ¿aquí estás? Perdona,  
 que quien todo es frenesí  
 aún no se conoce a sí, 1410  
 ¿qué hará con otra persona?  
 Sirves, en fin, a la infanta  
 y debiera hacer estima  
 de ti.

Padilla Y ella se lastima  
 de tus riesgos.

Enrique Canta, canta. 1415

Padilla ¿Qué quieres?

Enrique Algo que sea  
 congojoso.

Padilla ¿Para qué?

Enrique Estoylo yo y gustaré  
 de tonos de mi librea.

(Canta, y cena el infante.)

- Padilla Fernán González, conde perseguido1420  
 asombro del alarbe, estaba preso  
 en León, por la envidia, cuyo peso  
 al más firme valor tiene oprimido.  
 Pero su esposa, que contra el olvido  
 en bronce su renombre dejó impreso,1425  
 la libertad le dio -notable exceso-  
 trocando con el conde su vestido.  
 Durará eternamente lealtad tanta  
 en cuantas partes se despeña Febo  
 porque en su luz su amor se comuni-  
 que, 1430  
 a no tener Castilla hoy otra infanta  
 que con traza ingeniosa y amor nuevo  
 la libertad franquea a don Enrique.
- Enrique ¿Libre yo? ¿Cómo lo sabes?
- Padilla El cómo y el cuándo dejo 1435  
 remitido a ese conejo.
- Enrique ¡Jesús! ¿Qué es esto?
- Benavides Dos llaves  
 y una carta.
- Enrique ¿Qué invención  
 me traes aquí, Benavides?
- Benavides Si al ingenio el amor mides, 1440  
 llaves son de la prisión,  
 que para poder librarte  
 te envía la infanta.
- Enrique ¡Cielo!,  
 que estoy soñando recelo.
- Padilla La vida ha venido a darte 1445  
 quien te dio en su amor lugar.
- Enrique Ya es dichosa mi prisión,  
 pues por ella la afición  
 conozco que he de adorar.  
 Padilla, ¿que las envía 1450  
 la infanta?
- Padilla Ella fue la autora  
 deste ardid.

Enrique                    Y será aurora  
que a mis penas traiga el día.  
(Papel. Lee.) «Aunque mi vida en tu  
ausencia  
será muerte, por no verte                    1455  
sin vida, elijo la muerte  
que temo sin tu presencia.  
Huye, Enrique, la violencia  
de un lisonjero cobarde,  
que, haciendo engañoso alarde,            1460  
inventa traiciones nuevas:  
contigo el alma me llevas,  
muerta quedo. Dios te guarde».  
Solo con mudo silencio  
estime el alma este bien,                    1465  
que con razones no es bien  
si imposibles reverencio.

Benavides    La ocasión insta, dejemos  
palabras que hiperbolizas:  
las dos llaves son hechizas,            1470  
su favor aprovechemos  
cuando se duerma la gente.

Enrique        ¿Simón Vela no podrá  
salir conmigo?

Benavides                Será  
ponerte a riesgo evidente,                1475  
porque un triste calabozo  
tu favor hace imposible;  
es el alcaide terrible  
y extranjero el pobre mozo.

Enrique        Líbrele el cielo, pues yo                    1480  
no puedo.

Padilla                Mira por ti,  
y harás hartos.

Enrique                Amigo, di  
a la infanta que salió  
como el sol tras los nublados,  
que venció su claridad                    1485  
como a darme libertad  
a desmentir mis cuidados;



- que, en bronces de duración  
eterna, ha dejado impreso  
el favor que la confieso. 1490
- Benavides ¿Piensas partirte a Aragón?
- Enrique No, amigo, que determino  
desmentir las diligencias  
que han de intentar las violencias  
traidoras. Mejor camino 1495  
juzgo que es por despoblados  
el guiar a Portugal.
- Padilla Su rey es, señor, tu tío.
- Enrique Vivir a su sombra fío,  
mientras el riesgo mortal 1500  
en que traidores me han puesto  
durare.
- Benavides Si el de Aragón  
sabe tu persecución,  
él pondrá remedio presto.
- Padilla Sal con recato y cautela. 1505  
(Cubren la mesa.)
- Enrique ¡Ah cielos, si en dicha tanta  
pudiera llevar la infanta  
y librar a Simón Vela! (Vanse.)  
(Salen el infante don Pedro y don  
Gonzalo y Fernán de Robles, como de  
noche.)
- Gonzalo Muy en la memoria tiene  
el rey lo que os prometió. 1510
- Pedro Es rey, en fin.
- Gonzalo Juzgo yo  
que si a la infanta entretiene  
es por partirse mañana  
a Salamanca, y querrá,  
marqués, que os caséis allá, 1515  
porque va con él su hermana;  
y, puesto que no la ha dado  
noticia desto, barrunto

que quiere que vaya junto  
el saberlo y darla estado. 1520

Pedro Con esos dulces engaños  
alivio melancolías,  
juzgando las horas días,  
midiendo las horas años.

Gonzalo Siempre el esperar fue malo. 1525

Pedro Don Gonzalo de Extremera,  
quien espera desespera.  
(Don Enrique, rebozado.)

Enrique Nombrar oí a don Gonzalo;  
el amor, que me encamina  
como a su esfera al terrero, 1530  
me manda que hable primero  
a mi doña Catalina.  
Mas hanme estorbado el paso  
traidores que me han vendido.

Pedro Ya los dos habéis sabido 1535  
que en sus amores me abraso.  
Si no es la infanta mi esposa  
matareme, ¡vive Dios!

Enrique Este es mi hermano, y los dos  
traidores. Difícil cosa 1540  
me parece acometellos.

Fernán Otro rondante ha venido.

Enrique ¡Ánimo!, ya me han sentido:  
solo estoy, ¡venganza a ellos!  
¡Haga aquí mi esfuerzo alarde! 1545

Pedro Reconozcamos quién es.

Enrique Traidores son todos tres,  
y el traidor siempre es cobarde.

Pedro ¿Quién es?

Enrique Un hombre que viene  
con solamente una cara. 1550

Fernán Señal es singular y clara.

Enrique Hay alguno que dos tiene,  
y en prueba de su interés

conozco tres hombres yo  
 en quien la traición pintó           1555  
 seis caras, aunque son tres.

Gonzalo       Algún loco debe ser.

Fernán        No hagáis caso dél, dejalde.

Pedro         Diga quién es, o matalde.

Enrique       Soy, si lo queréis saber,           1560  
 un hombre que a vuestra tienda,  
 donde vive el interés,  
 viene a comprar de los tres  
 su lealtad, si hay quien la venda.

Pedro         ¿Qué dices, hombre?

Enrique                 Esto es llano;           1565  
 todos tres dais en vender,  
 y aun yo sé de un mercader  
 que puso en venta a su hermano.  
 Mas discúlpale el amor.

Pedro         ¡Mientes!

Enrique                 ¡Bueno el mentís es!           1570  
 ¿Luego no sois vos marqués,  
 marcado ya por traidor?

Pedro         ¡Muera!

Los dos                 ¡Muera!

Enrique                 ¡Aduladores!,  
 llegad, que aunque es desigual  
 el número, el que es leal           1575  
 vale más que mil traidores.

Fernán        ¡Muerto soy! (Cae dentro.)

Enrique                 Un traidor menos  
 tiene ya España.

Gonzalo                 El huir  
 es fuerza por no morir. (Vase.)

Enrique        Esperad, vasallos buenos.           1580

Pedro         La espada se me ha caído;  
 ¿qué es esto, fortuna airada?  
 (Cógela don Enrique.)



- Simón           Pues deste riesgo cruel  
me libras, voz, y me guías,  
llámeme el mundo Tobías,  
llamarete mi Rafael. (Vase.)           1620
- (Habr  unas peñas, lo más altas y  
 speras que ser pudiere, y en lo en-  
riscado dellas saldrá Cardencho,  
pastor, dando voces.)
- Cardencho       ;Ah chivato, verá el diablo  
qué dello que se encarama!  
;Ruchoo, manchado, a la rama!  
Eso sí, huir; ;por San Pabro,  
que si desato la honda                   1625  
que yo os haga que baj is!  
;Rucho, aho! ;Qué, no queréis?  
Pues que llamaros no bonda,  
aguardad, cabra ro n, (Tira con la  
honda.)  
y ahorraremos de trabajo.               1630
- (Vienen bajando, por la otra parte  
de las peñas, Tirso, Doringo, Payo y  
Martín, serranos.)
- Tirso           ;Crespo? ;Cardencho? A lo bajo.  
;Dam n? ;Doringo? ;Martín?  
A lo bajo.
- Doringo               ;Sancho? ;Payo?  
Bajad ya, si heis de escoger  
el que esta vez ha de ser               1635  
quien ha de cortar el mayo.
- Payo           ;Bueno va, gritar y dalle  
tiesos tenés los gargueros!
- Tirso           ;A lo bajo, carboneros!
- Todos           ;A lo bajo, al valle, al valle!   1640  
(Bajan todos.)
- Doringo       Anda, Tirso, que a Melisa  
el mayo has hoy de cortar.
- Payo           S , hab ale de llevar  
Tirso bueno.



- Cardencho ¡Oh, qué bravo pescozón  
me dio uno en el mercado  
acotro jueves pasado!
- Doringo ¿Cómo?
- Cardencho Vendiendo carbón, 1680  
llegó un escolar roín,  
y los ojos levantando,  
como que estaba mirando  
la torre de San Martín,  
a decir, gritando, empieza: 1685  
¡que se cae la torre al suelo!  
Yo, que estaba sin recelo,  
alzo a verla la cabeza  
arriba, y a mala vez  
que la alcé, me sacudió 1690  
un pasa acá, que me echó  
al colodrillo la nuez.
- Crespo Pues si yo a decir empiezo  
mis burlas, no acabarán.
- Doringo ¡Huego de San Cebrián 1695  
los abraze!
- Crespo En el pescuezo  
me metioren dos avispas  
que aún me duran los ronchones.
- Tirso Malos son los avispones.
- Doringo ¡All herrero que echa chispas! 1700
- Martín ¿Quién ha de cortar el mayo  
para prantarle en la Alberca,  
nueso puebro, que se acerca  
el primero día?
- Payo ¿Quién? Payo.
- Crespo ¡Mas nonada!
- Payo Para vos. 1705
- Crespo Yo le tengo de llevar.
- Payo Crespo, ¿hemos de comenzar?
- Doringo Presto os quillotráis los dos.  
Echad suertes.

Tirso Buena traza.

Martín Eso es ahorrar de rencilla. 1710

Crespo Si el mayo llevo a Belilla  
le he de prantar en la praza  
y mosicalla, de suerte  
que no se ose el sacristén  
competilla.

Payo ¿Cantáis bien? 1715

Crespo Tengo el chorro craro y huerte.

Doringo Cada cual meta un listón  
en mi carapuza luego.

Tirso Si el mayo saco, un borrego  
le presento a San Antón. 1720

Cardencho Este encarnado me dio  
Belilla.

Crespo A mí este pajizo,  
Gila.

Tirso Buen regalo os hizo;  
del regazo se quitó  
este azul Melisa hermosa. 1725  
(Van echando cada cual su listón en  
la caperuza.)

Payo Huéralo si no afeara  
con tanta peca la cara,  
pero peca de pecosa.

Tirso Y aun de fácil.

Payo Este verde  
me dio Teresa.

Martín Y a mí 1730  
Liris este carmesí.

Crespo Ya por vueso amor se pierde.

Doringo Todos están dentro ya,  
quiero revolverlos bien.

Tirso ¿Quién ha de sacarlos?



Doringo	¿Quién?	1735
	Cardencho los sacará, que es siempre.	
Cardencho	No os dé fatiga.	
Doringo	El primero que saliere le lleve.	
Tirso	A quien Dios le diere San Pedro se le bendiga.	1740
	(Saca el azul Cardencho.)	
Doringo	El azul salió.	
Tirso	Melisa se lleva el mayo	
Payo	A pesar.	
Doringo	¿De dó le cuidáis cortar?	
Tirso	Mirándose está en la risa de ese río, que de Francia se nombra, un álamo branco, y un tronco me ofrece franco para el mayo de importancia; Crespo, trepando por él me le podrás desgajar.	1745      1750
Cardencho	¡Que le hubiese de llevar Tirso! ¡Voto al sol cruel, que he de cortar otro yo, y a las puertas de Belilla le he de hincar!	
Doringo	En una villa no ha de haber si un mayo.	1755
Martín	No.	
Cardencho	Diérale la capa parda de los disantos por él.	
Payo	¿La capa?	
Cardencho	La de buriel.	
Payo	¿Y qué os pondréis?	
Cardencho	Una albarda.	1760

Martín      Ell álamo está muy alto,  
                 ¿heis de poderle trepar?

Crespo      Dejadme vos desnudar,  
                 veréis cuán ligero salto.

Doringo     ¿Pues aquí os dejáis el sayo?      1765

Crespo      Quiero sobir en camisa.

Tirso        ¡Qué alegre ha de estar Melisa  
                 viendo a sus puertas el mayo!  
  
(Déjase el sayo allí y vanse. Sale  
don Enrique.)

Enrique     De Ciudad Rodrigo huyendo  
                 he venido hoy hasta aquí,              1770  
                 porque en sus plazas oí  
                 el pregón que estoy temiendo.  
                 Pena tiene de la vida  
                 quien no me entregare al rey  
                 o el que quebrando esta ley              1775  
                 me diere hospicio y comida;  
                 mil ducados por mí dan,  
                 y mi vida puesta en precio  
                 alborota al vulgo necio.  
                 Terribles peñas están                      1780  
                 por aquí, riscos groseros,  
                 buscando los hombres andan  
                 mi vida, si no os ablandan,  
                 como a todos, los dineros,  
                 amparadme, pues tocáis                      1785  
                 con vuestras cimas al cielo.  
                 Si de vuestro altivo vuelo  
                 su piedad participáis,  
                 aquí en vuestra compañía  
                 podrá vivir mi lealtad,                      1790  
                 que la llaneza y verdad  
                 en los desiertos se cría.  
                 Mas, válgame Dios, ¿qué es esto?  
                 Mi pensamiento fue error:  
                 el vestido de un pastor                      1795  
                 delante el cielo me ha puesto;  
                 en cuanto la vista alcanza  
                 no hay humano por aquí;

fortuna, el hallarle así  
 vuelve a alentar mi esperanza. 1800  
 Por este quiero trocalle,  
 mas, mi parecer no es bueno,  
 que a quien se viste de ajeno  
 le desnudan en la calle.  
 No sé el consejo que elija. 1805

(Por lo más alto bajan el conde de Urgel, muy viejo, en traje de carbonero, y Elvira, de serrana, como andan en la Peña de Francia.)

Conde Baja con tiento la peña,  
 que voy a hacer partir leña  
 para hacer el carbón, hija,  
 si bien dejar tu presencia  
 me obliga a que recelando 1810  
 el alma que palpitando  
 la da aliento tu asistencia,  
 mas es muerte; prenda mía,  
 en el camino te aguardo,  
 no vuelvas con paso tardó, 1815  
 que sin ti la sangre fría  
 rematará mi vejez,  
 que ya no es más que un desmayo.

Elvira En habiendo visto el mayo  
 no más, padre, de una vez, 1820  
 que pulen los carboneros  
 de la villa, junto al río,  
 ese que es de cristal frío,  
 volveré al momento a veros  
 de rosas y flores llena, 1825  
 porque os pienso coronar  
 la frente, aunque llegue a hurtar  
 la juncia al valle y verbena;  
 traeré rosas y retamas  
 que, ciñendo vuestas sienes, 1830  
 vos remocen.

Conde Mientras vienes,  
 en pago de lo que me amas,  
 mi Elvira, te prevendré  
 un tarro de natas lleno,

pan blanco y no de centeno, (Van bajando.) 1835  
sino de trigo, y que esté  
con miel y leche amasado,  
y dos abrazos después  
con que nueva vida des  
al corazón desmayado. 1840  
No caigas, baja con tiento.

Elvira No haré, padre.

Conde Por aquí,  
que no es tan áspero.

Elvira Sí,  
no suele volar el viento  
más ligero que yo bajo 1845  
por estas peñas; ya estoy  
avezada.

Conde Yo me voy  
al encinar, que el trabajo  
siempre da poca ganancia  
si su dueño no le mira. 1850  
Vuelve temprano, mi Elvira,  
luz de la Peña de Francia.

Elvira Yo iré luego.

Conde (Aparte.) ¡Tiempo cruel,  
grandes tus mudanzas son,  
pues anda haciendo carbón 1855  
don Jaime, conde de Urgel!  
(Éntrase por arriba.)

Enrique Ahora bien: por no ser muerto  
será fuerza el disfrazarme.  
Dios debió de depararme  
en medio deste desierto 1860  
este rústico vestido.

Elvira ¡Santa Olalla! ¿Y qué es aquello?  
Hombre parece.

Enrique Este cuello  
y el acero aquí escondido  
estará con el sombrero 1865  
y la capa.

- Elvira                   ¿Qué querrá  
her, que quitándose está  
la ropa?
- Enrique                 ¡Ay tiempo ligero!
- Elvira                 Qué garrido sayo y bragas;  
                          parécese al San Martín                 1870  
que en somo del su rocín  
da la capa al de las llagas.
- Enrique                 Bien encubierto está aquí.
- Elvira                 Escondida quiero ver  
                          qué es lo que pretende her.             1875  
Un vestido tiene allí  
de serrano, y se le pone  
en somo del tafetán.
- Enrique                 Traidores hecho me han  
                          pastor, el traje perdone                 1880  
de mis primeras hazañas,  
pues que tan mal me han pagado.
- Elvira                 Ell alma me ha quillotrado  
                          el garzón.
- Enrique                 Fieras montañas,  
                          ya soy vuestro habitador.                 1885
- Elvira                 ¡Ay Dios, y qué mal me ha hecho  
                          esto! ¿Quién es? En el pecho  
                          siento como un arador  
                          que no hace son picar  
                          el corazón con abrojos,                 1890  
después que miré sus ojos.  
Aojada debo de estar;  
habrarle quiero, mas no,  
que debe de ser pecado.  
Nunca en el pecho me ha dado             1895  
el mal que agora me dio.  
Arabién, yo vo..., ¿qué espero?  
Mas, ¿si en viéndome se enoja  
y me deja? ¿Hay tal congoja?  
Habrarele pracentero;                     1900  
pero mejor es reñirle  
porque el sayo se vistió  
que entre las matas halló,

- que me muero por decirle  
el no sé qué que me mata. 1905
- Enrique Podrá ser vuelva a buscar  
su vestido a este lugar  
el dueño, pues que me trata  
ansí mi estrella traidora,  
esperar quiero que venga: 1910  
harele que por bien tenga  
el ampararme.
- (Llégase Elvira a don Enrique.)
- Elvira En mal hora,  
don ladrón, hurtéis el sayo  
que no es vueso.
- Enrique Una serrana  
he visto, aurora o mañana. 1915
- Elvira ¿Están los otros el mayo  
cortando, y deja el vestido  
el que subió a desgajalle  
y venisos vos a hurtalle,  
para que esotro garrido 1920  
no se os manche, que debajo  
traéis? Yo lo vi, ladrón.
- Enrique ¿Ladrón?
- Elvira (Aparte.) Sí, que el corazón  
me tien. (A él.) ¿Qué ventura os  
trajo  
aquí? Yo se lo diré 1925  
all alcalde de lla Alberca,  
que os agarre, que aquí cerca  
está.
- Enrique ¿Alcalde, para qué?  
Vos tenéis la cara tal  
y tales ojos tenéis 1930  
que libertades prendéis,  
mas no para hacerlas mal.  
Este sayo hallé, sin dueño,  
en este bosque escondido;  
ando por aquí perdido 1935  
y con temor no pequeño.



Elvira           ¿Pues qué queréis her con ella?

Enrique       ¿Qué? Besarla.

Elvira                   ¡Mas mordella!                   1975

Enrique       [Aparte.] Su donaire es soberano;  
en besártela procura  
mi dicha este bien pagar.

Elvira       ¿No hay son llegar y besar?  
¿Es mi mano la del cura?                   1980

Enrique       Sí, pues cura de mi bien.

Elvira       Esla ahí.

Enrique                   ¡Qué blanda y bella!  
Es cuajada, es leche, es pella  
de nieve, ¿qué es lo que ven  
mis ojos? ¿Entre estas peñas               1985  
cría el cielo tales manos?  
Palacio, que a cortesanos  
untadas manos enseñas,  
ven y verás maravillas  
en esta rústica sierra                   1990  
que ninfas de plata encierra.

Elvira       (Aparte.) Ell alma me hace cosqui-  
llas  
desde que su mano toco.

Enrique       ¿Con qué donaire me mira!  
¿Cómo es vuestro nombre?

Elvira                   Elvira.                   1995

Enrique       Estoy oyéndola loco.  
Ya mi amorosa arrogancia  
sus presunciones destierra.  
¿Cómo se llama esta sierra?

Elvira       ¿Esta? La Peña de Francia.               2000

Enrique       (Aparte.) La que busca Simón Vela  
será, sin duda.

Elvira                   [Aparte.] ¡Ay de mí!

Enrique       En fin, ¿tienes padres?

Elvira                   Sí,  
aunque sin madre y agüela.





y enamora la frecuencia. 2040  
Pero está el alma obligada  
a lo mucho que te debo.

Elvira Chispas en ell alma llevo,  
a fe que vo quillotrada.



ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Crespo, pastor.	El conde de Urgel.
Payo, pastor.	Don Enrique.
Doringo, pastor.	El rey.
Tirso, pastor.	Don Gonzalo.
Elvira, serrana.	Don Pedro.
Melisa, serrana.	Un embajador.
Simón Vela.	Padilla.
Doña Catalina.	Guardas.

(Salen cantando los pastores, y Tirso, con el mayo.)

Cantan	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	2045
Uno	Entra mayo coronado de rosas y de claveles, dando alfombras y doseles en que duerma amor, al prado. De trébol viene adornado, de retama y toronjil.	2050
Todos	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	
Tirso	Oído os habrá Melisa. Plantalde aquí, que si está despierta, ella acudirá, si es que mi amor le da prisa.	2055
Payo	Quizaves saldrá con ella Elvira, la de nueso amo.	2060
Tirso	O, en escuchando el reclamo, se erguirá, ¡bonita es ella!	
Martín	Diz que es muy inficionada a la musquina.	
Tirso	No sé qué tien desde ayer, que hue	2065

- anoche mencolizada  
a cenar, y en el garzón  
que recibieren ayer  
no hacía son poner  
los ojos.
- Martín Malicias son. 2070
- Tirso ¡Pregue a Dios no dé la Elvira  
con el mayo algún traspié,  
que temo algún daño a fe  
después que tanto le mira!
- Crespo ¡Y qué triste que está el viejo 2075  
cuidando es enfermedá!
- Tirso Dejemos eso y cantá.
- Crespo Canten, que ya yo lo dejo.
- Cantan Si queréis que os enrame la puerta  
serranica de mi corazón, 2080  
si queréis que os enrame la puerta,  
vuestros amores míos son.  
Los olmos vestidos  
de hierbas y parras  
sus ramas bizarras 2085  
me dan con sus nidos.  
Almendros floridos  
me ofrecerá Flora,  
su aljófara la aurora,  
sus rayos el sol. 2090  
Si queréis que os enrame la puerta,  
serranica de mi corazón,  
si queréis que os enrame la puerta,  
vuestros amores míos son.
- [Salen a la ventana Melisa y Elvira.]
- Melisa Sal, Elvira, a la ventana 2095  
y verás el mayo verde,  
con que el mal no se te acuerde.  
¿Qué tienes? Ya la mañana  
(que cubiertos los carrillos  
dell encarnado arrebol, 2100  
la viene puniendo el sol

con sus rayos los zarcillos)  
vuelva a tus labios la risa  
que hasta aquí nos alegraba.

Elvira No puedo aunque quiera.

Melisa Acaba. 2105

Elvira Duélleme el alma, Melisa.

Doringo ¡Tirso, Tirso!, a la ventana  
Elvira y Melisa están.

Tirso Templad, pues, y escocharán  
las dos el canto de gana. 2110

Cantan Si queréis que os enrame la puerta,  
serranica de mi corazón  
si queréis que os enrame la puerta,  
vuestrós amores míos son.  
Darame sus ramas 2115  
el valle sombrío,  
la orilla del río,  
lirios y retamas.  
Las guardadas camas  
de los ruiseñores, 2120  
cubiertas de flores,  
os traerá mi amor.  
Si queréis que os enrame la puerta,  
serranica de mi corazón,  
si queréis que os enrame la puerta, 2125  
vuestrós amores míos son.

Tirso ¿Qué decís de la música,  
mi Melisa? ¿Haos contentado?

Melisa Lindamente lo heis cantado.

Tirso Así mi amor se pobrica, 2130  
la mi Melisa agraciada.  
¡Pardiez!, que os me semejáis,  
cuando escochándome estáis  
a la ventana asomada,  
a la mi yegua que dejo 2135  
garrida cuando la cincho,  
que alegre escucha el relincho  
del cuartago del conchejo.



Melisa           ¿A cantar no heis de volver?  
Tirso            SÍ; mas ¿por dónde ha de ser?  
Melisa           ¿Por dó? Por el trascorral.           2170  
Elvira           Ven, Melisa, que me muero.  
Melisa           ¿Dónde?  
Elvira                    Bajemos abajo.  
                  (Aparte.) Mi desdicha acá mos trajo  
                  al polido forastero. (Vanse.)  
Doringo          ¿Hase cantado bien?  
Tirso                            SÍ;                           2175  
                  vamos, dareos de almorzar.  
Payo            ¡Par Dios!  
Tirso                            Hasta reventar.  
Doringo          ¿Y el mayo?  
Tirso                            Quédese ahí. (Vanse.)  
                  (Salen Elvira y Melisa.)  
Melisa           Dígame tú, la serrana,  
                  adamada de faciones,                   2180  
                  aunque del sol ofendida  
                  porque nunca dél te escondes;  
                  así de tus pensamientos  
                  los dulces empleos goces,  
                  y contra lisonjas tiernas               2185  
                  tengas el pecho de bronce.  
                  ¿Qué nuevo mal te entristece  
                  desde ayer, que las colores  
                  del abril de tu hermosura  
                  muestran penas interiores?           2190  
                  ¿Hízote mal con los ojos  
                  alguno de los garzones  
                  que por vengar los que matan  
                  intenta añublar tus soles?  
                  ¿Has tomado alguna hierba,           2195  
                  entre el toronjil que comes,  
                  cuyo veneno te cría  
                  tan desabridos humores?  
                  ¿Comes carbón, yeso o tierra  
                  como las damas de corte,               2200



que diz que adrede se opilan  
 por andar las estaciones?  
 ¿Has visto alguna fantasma  
 de ell alma, que Dios perdone,  
 que se aparece en la igreja 2205  
 a los que pasan de noche?  
 Si es amor, la mi serrana,  
 y acaso no le conoces,  
 bachillera de su huego  
 sus travesuras me hicioren, 2210  
 una abeja es pequeñita,  
 que tiene dos agujones,  
 de amor y aborrecimiento,  
 ¡huego en él, que bien se esconde!  
 A quien le conoce olvida, 2215  
 ruega a quien no le conoce,  
 no hay agravio que le venza,  
 no hay ausencia que le borre.  
 Antaño por este tiempo  
 a la sombra de aquel robre 2220  
 me dio por alma un serrano:  
 ¡hoguera soy desde entonces!  
 Ni sé lo que es libertad  
 ni qué es quietud; que el chicote  
 ciego mátalas callando, 2225  
 no suelta si una vez coge.

Elvira      ¡Ay mi Melisa! Esas señas  
 son las que al pie de aquel monte  
 conocí en la buena lanza  
 que dices; ¡nunca él se logre! 2230  
 Vi (nunca yo le mirara)  
 de yuso un álamo a un hombre  
 que se me entró por la vista  
 a robarme el corazone.  
 Hice recibirle a padre, 2235  
 sirve en casa, pero el joven,  
 si es de mi padre criado,  
 es dueño de mis pasiones.  
 ¿Qué he de her, serrana mía,  
 que las entrañas me comen 2240  
 unas cositas que siento

- tamañas como aradores?  
¡Ay Dios!
- Melisa                   ¿Que en fin es Mireno,  
Elvira, el tu lindo amore?  
¡Merécelo, que es garrido!           2245  
Sosiega y no te congojes,  
que para que le encadenes  
yo te daré dos liciones  
que en el su amor te hagan ducha  
y su libertad quillotres.           2250
- Elvira                   Chitón, que mi padre viene.  
¿Vos sois amor picarote?  
¡Bellacas burlas tenedes!  
¡Quien no os conoce que os compre!  
  
(Sale el conde de carbonero.)
- Conde                   ¿Tan de mañana, mi Elvira?           2255  
No es vuestro mal muy pequeño,  
pues tan poco os dura el sueño.  
Espejo donde se mira  
mi vejez, ¿cómo os sentís?  
¿Permanece el mal pasado           2260  
de anoche? ¿Habéis reposado?  
Pero los bellos rubís  
de vuestras mejillas, hija,  
según quebrados están,  
cuenta, aunque mudos, me dan       2265  
de vuestra pasión prolija.  
Respóndeme: ¿de qué son  
tus males?
- Elvira                   No me los mientes.
- Conde                   Dime, ¿dónde el dolor sientes?
- Elvira                   Padre, aquí, so el corazón.           2270
- Melisa                   Alguna melancolía  
tiene; lo mejor será  
dar orden, si triste está,  
de alegrarla.
- Conde                   Elvira mía,  
¿quieres ir a Salamanca?           2275
- Elvira                   No, padre.



Elvira (Aparte.) A Mireno he de decir  
el mi amor por el camino. 2310

Conde Durmiendo deben de estar  
los mozos.

Melisa ¿No han despertado?

Conde Duermen, en fin, sin cuidado.  
¿Siempre los he de llamar?  
¿Tirso, Cardencho, Doringo? 2315  
¿Payo, Mireno?

Todos (De dentro.) ¿Quién llama?

Conde Alto, dejemos la cama.  
¿Pensáis que es hoy el domingo?  
(Salen Doringo y Martín, Cardencho,  
Crespo, cada uno de por sí, y luego,  
Payo, desnudo con un candil.)

Payo Ya vamos, no grite tanto.

Conde El sol ha salido ya. 2320

Martín Sí, el sol; la luna será.

Melisa Madrugad, que no es disanto.

Cardencho Buenos días mos dé Dios,  
con toda la compañía.

Crespo Buenos días, si es de día. 2325

Conde ¿Bostezando salís vos?

Crespo Y tras uno daré mil,  
porque de sueño me cayo.

Payo ¿Quién llama?

Melisa ¿Dó bueno, Payo,  
desnudo y con el candil? 2330

Doringo ¡Que es de día, mentecato!  
¿Dó vas?

Payo Yo sé dónde vo.  
¿Nueso amo no me mandó  
buscar el freno del gato?  
Pues ando en busca del freno. 2335

Melisa Vete a vestir, ¿que aún porfías?  
(Sale don Enrique, de carbonero.)





- Rey           Haced que apreste fiestas Salamanca para la boda en toda esta semana, 2385 que quiero ser padrino de mi hermana. [Vanse.]
- (Sale Simón Vela, vestido de estudiante.)
- Simón        ¡Voz santa, que de Francia me sacaste y libre en Salamanca me pusiste, sin que diese don Juan Segundo al traste con la vida que siempre defendiste! 2390 En Salamanca estoy, tú me mandaste que la Peña buscase, en que consiste de todo mi camino la importancia. ¿Cuándo pues, te he de hallar, Peña de Francia?
- (Salen Doringo y Payo, carboneros.)
- Payo         Algún diablo mos trujo a Salamanca. 2395 Huye, Doringo, que estos escolares me tienen criba la mitad de una anca.
- Doringo     Revienten, ¡pregue a Dios!, por los ijares. Hanme metido un alfiler de a branca tres veces por de zaga.
- Payo                           A mí dos pares        2400 de mamonas me han hecho, y con saliva me dioren por la boca.
- Doringo                        Estó hecho criba. Si en la Peña de Francia cojo a alguno, yo os voto a San Antón y a su cochino que no se ha de volver a casa ayuno, 2405 sin probar la corteza a medio encino.

Payo No quiere Dios que allá vaya nenguno.  
¡Ay Doringo!

Doringo ¿Qué tienes?

Payo Que me fino,  
a la Peña de Francia me vo luego.

Simón [Aparte.] ¿Peña de Francia, cielos?

Doringo Ten sosiego. 2410

Payo Estoy de alfilerazos derrengado,  
¿y quieres que sosiegue?

Simón Amigo, amigo,  
¿adónde está la Peña que has nombrado?

Payo ¿Otro escolar? Apártese, le digo.

Simón ¡No tengas miedo!

Payo No, que remilgado 2415  
llega a picarnos.

Doringo ¡Dole al enemigo!

Simón Escucha.

Payo No hay escuchas.

Simón ¡Qué ignorancia!  
¿Dónde la Peña está, decid, de Francia?

Doringo No os lleguéis.

Simón Pues enseñame esa Peña  
que nombraste de Francia.

Payo La pescuda, 2420  
¿para qué la queréis? ¿Para herla  
leña  
y acarrear carbón?

Simón Es fuerza acuda  
a buscar cierta joya que me enseña  
el cielo en ella.

Payo Sí, santo es sin duda.  
Vente, que es hora y van lejos los  
carros. 2425



Si se llega, aquí llevo dos guijarros. (Vanse.)

Simón        ¡Peña de Francia mía, que he ya hallado noticia vuestra! ¡Peña de mi vida! Loco de gozo estoy, todo el cuidado de mis largos trabajos se me olvida.2430 Una mujer en vos, Peña, me ha dado mi suerte, hermosa, santa y escogida. ¿Qué aguardo que no os busco, pues me enseña el cielo adónde estáis, divina Peña? Yo hago a vuestros riscos juramento,2435 y a la voz que piadosa mis pies guía, de no admitir desde hoy algún sustento hasta hallar a la hermosa prenda mía. Vos me daréis, sagrada Peña, alien- to. Seguir quiero la simple compañía 2440 destos sencillos pobres carboneros. ¡Peña de Francia, muerto voy por ver- ros! (Vase.)

(Sale don Enrique, de carbonero, y Padilla.)

Enrique      Hago de ti la confianza que siempre.

Padilla                      Y yo, que te he visto, 2445 el gozo apenas resisto, aunque lloro esta mudanza. ¡Qué dello que se ha de holgar la infanta que por ti llora!

Enrique      ¿Llora por mí?

Padilla                      Si te adora 2450 ¿qué ha de hacer sino llorar?

Enrique       ¿Cómo, si dicen que el rey  
la casa con el traidor  
don Pedro?

Padilla               Solo en tu amor  
funda su ventura y ley.

Enrique       Padilla, mi ser y vida               2455  
está en tu mano; ya sé  
tu lealtad, secreto y fe.  
Dile a mi infanta querida  
de la manera que estoy,  
y que si me da lugar               2460  
para que la pueda hablar,  
puesto que a la muerte voy,  
esta noche será el día  
en que mi firme esperanza  
alcance alegre venganza               2465  
del pesar que antes tenía;  
y, por si a venir se allana  
conmigo, yo te daré  
un vestido que compré  
hoy para cierta serrana,               2470  
que es hija del carbonero  
a quien sirvo.

Padilla               ¡Bueno estás!

Enrique       Su belleza saldrá más  
entre este traje grosero,  
como el sol entre el nublado,               2475  
pues en la sierra escondida,  
si amor sazona la vida,  
la tendrá nuestro cuidado  
hasta que permita Dios  
librarnos de tiranías,  
y desvaneciendo espías               2480  
a Aragón vamos los dos.

Padilla       Bueno el disfraz me parece  
y nuestra constante infanta,  
si en nuevas de dicha tanta               2485  
al dárselas no enloquece,  
aprobará cuanto ordenas.

Enrique       Pues, Padilla, no te vayas:  
 llevarás botines, sayas,  
 cuentas, corales, patenas       2490  
 y un tocado a lo serrano  
 de los que trajo consigo  
 la pastora que te digo.  
 (Salen Elvira y Melisa.)

Melisa       ¿No es el lugar muy galano?  
 ¿No te parece muy bueno?       2495

Elvira       No, Melisa.

Melisa       Eres novel.

Elvira       Ha mucho que no veo en él  
 al mi adorado Mireno,  
 ¿y quieres que me aparezca  
 bien sin él?

Melisa       Pues vesle aquí:       2500  
 ¿es bueno el puebro?

Elvira       Ahora sí.  
 [A Enrique.]  
 ¿Qué os heis hecho?, que ha gran  
 pieza  
 que os busco por el lugar,  
 y ya casi que lloraba  
 como en todo él no os hallaba.   2505

Enrique       Mi serrana, fui a comprar  
 estas cuentas para vos.

Elvira       ¿Son de prata?

Enrique       Daros quiero  
 ferias.

Elvira       ¿De vueso dinero?

Enrique       ¿Pues cúyo? Tomad.

Elvira       ¡Ay Dios!       2510  
 ¡Y qué garridas, Melisa!

Padilla       Esta es ángel, no es mujer.

Elvira       Téngomelas de coser.

Melisa       ¿Dó?

Elvira                    Al cuello de la camisa.  
He de acostarme con ellas,                    2515  
y en ell alma las metiera,  
si cuentas traer pudiera,  
por nunca vivir sin ellas.

Enrique                (A Melisa.) Tomad vos esta patena.

Melisa                A la he que tenés franca                    2520  
la bolsa hoy en Samalanca.  
¡Qué garrida Madalena!  
Aún no le debo otro tanto  
a Tirso.

Elvira                    No tien poder.

Melisa                Mas miento, que me dio ayer                2525  
una del Espritu Santo.

Enrique                ¿No es buen lugar este?

Elvira                    Sí,  
de ver su gente me admiro;  
pero yo poco le miro,  
mientras puedo verte a ti.                    2530

Padilla                No os quiere mal la serrana.

Enrique                Todo esto es pura inocencia.

Padilla                Bien puede hacer competencia  
a la infanta, aunque sea hermana  
del rey don Juan el Segundo,                2535  
y celebrarse en Castilla  
por la más bella.

Enrique                                Padilla,  
no hay tal infanta en el mundo.

Elvira                Vámonos, que no hay que her  
y es muy tarde.

Padilla                                Por extremo                    2540  
es bella.

Elvira                    Venid, que temo  
que os he otra vez de perder.

Enrique                Id vos, mi Elvira, adelante,  
que pues las carretas van  
despacio, poco andarán.                    2545  
Yo os alcanzaré al instante,

que quiero sacar mi hermana  
de la casa donde está,  
porque os sirva a vos allá,  
que es propia para serrana. 2550

Elvira ¿Hermana tenéis aquí?

Enrique Sí, mi Elvira, y un tocado  
de esos pide.

Elvira De buen grado,  
hoy le aliñe; heisle ahí.  
Pero no os he de dejar. 2555  
(Cógele el sayo.)

Enrique Sí, sí, que importa, mi Elvira.

Padilla ¡Del sayo, por Dios, le tira!

Elvira ¡Vos me queréis her llorar!

Padilla ¿Hay tal gracia?

Enrique (Aparte.) A no deber  
a mi infanta lo que debo, 2560  
por Dios, que con amor nuevo  
me hechizara esta mujer. (Vanse.)  
(Salen el rey y doña Catalina.)

Catalina Mira, señor, primero lo que haces.

Rey Infanta, este es mi gusto; no repli-  
ques.  
Por fuerza has de casarte con don  
Pedro, 2565  
si de grado no quieres. Desta suerte  
tendrás en mí un hermano que te es-  
time,  
y de otro modo harás que verifique  
que aplaudes la traición de don En-  
rique. (Vase.)

Catalina Primero el sol ligero 2570  
no ilustrará este globo tachonado;  
será cera el acero;  
no tendrá arena el mar, ni hierba el  
prado,  
que a don Enrique olvide,  
ni fuerce el rey la mano que me pi-

- de. 2575  
¡Hoy verá en mí Castilla  
la perdición que infama a don Rodri-  
go!  
¿Adónde está Padilla?  
No vivo, no sosiego. Enrique amigo,  
mal sacarán del pecho 2580  
tu imagen, que el amor con fuego ha  
hecho.  
(Sale Padilla.)
- Padilla ¿Qué es esto, mi señora?  
¿De qué son esas quejas?
- Catalina Mal conoces  
el mal que el alma llora.
- Padilla ¿Qué mal puede obligarte a que des  
voces? 2585
- Catalina Quiere que dé la mano  
el rey al mismo que vendió a su her-  
mano.
- Padilla Pues pon fin a tu llanto  
y de contento tus mejillas baña,  
que Enrique te ama tanto 2590  
que en Salamanca está, y riesgos en-  
gaña.
- Catalina ¿Qué dices?
- Padilla Carbonero  
tu amor le ha disfrazado.
- Catalina Pues ¿qué espero?
- Padilla El traje de serrana  
me dio con que te obligue a disfra-  
zarte. 2595
- Catalina ¡Oh noche, que ya humana  
a la fortuna ruegas de mi parte,  
apresura tu coche!
- Padilla Por ti vendrá amparado de la noche.
- Catalina Dame, pues, el vestido, 2600  
verás que una mujer determinada  
de amor ejemplo ha sido,

- contra la voluntad desbaratada  
 de quien me tiene en poco:  
 ¡quédate, ciego rey, infante loco!  
 (Vanse.) 2605  
 (Salen Payo y Doringo y Simón Vela.)
- Doringo No mos deja este escolar  
 con estar los dos tan cerca  
 de nueso pueblo, ell Alberca.
- Simón ¿Que he merecido llegar  
 a este sitio, Peña amada? 2610
- Payo ¿Qué es lo que buscáis, decí,  
 buen escolar, por aquí?
- Simón Busco una joya estimada  
 en ese monte escondida.
- Payo Buen lance haréis, ¿y es de oro? 2615
- Simón Es de infinito tesoro.
- Doringo ¡Gentil frema, por mi vida!
- Payo Este debe de ser loco;  
 mientras que la joya os dan,  
 desayunaos; queso y pan 2620  
 vos daremos.
- Simón Poco a poco.  
 Subiré donde me enseña  
 mi adivino corazón  
 que ha de hallar mi devoción (Va su-  
 biendo.)  
 mi esposa dentro una peña. 2625  
 Pues juré de no comer  
 hasta merecerla hallar:  
 ¡alma, aliento y caminar!
- Doringo Vos lleváis bien que entender  
 si arriba cuidáis sobir. 2630
- Simón Dios alivia mi trabajo.  
 (Éntrase arriba Simón Vela.)
- Payo Escolar, no deis abajo,  
 que temo habéis de plañir.  
 (Sale el conde de Urgel.)





da,  
que es muy honrada mi Elvira!

Payo            ¡Pregue a Dios!, que amor que tira  
da en ell alma virotada. (Vanse.)

(Sale Simón Vela, arriba, sobre las  
peñas.)

Simón          Peñas que estimo y adoro,            2670  
¿por qué me ocultáis así  
la esposa que apetecí  
por mi divino tesoro?  
¡Jesús!, un mortal desmayo  
me impide el vital aliento;            2675  
en faltándole alimento  
la flor desfallece en mayo.  
¡Vuestro nombre eterno invoco!  
Mas, no es en balde esta pena,  
que hallar una mujer buena            2680  
nunca suele costar poco.

(Ábrese una peña y descúbrese una  
mesa proveída.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
Convidado soy, mi Dios:  
una peña abierta en dos  
banquete franco me ha puesto.            2685  
¡Milagrosa maravilla!  
Plato el cielo me hace franco:  
cecina, queso y pan blanco  
me sirven. Será mi silla (Asiéntase.)  
este peñasco. Yo he sido            2690  
dichoso en hallar mujer  
que sabe dar de comer  
sin ofensa del marido. (Come.)

(Sale agua de una peña.)

Brindando me está esta peña  
como a Moisés y a Sansón.            2695  
Hacer quiero la razón; (Bebe.)  
sabrosa es como risueña. (Encúbrese  
todo.)

Púsome el cielo la mesa  
 como al celador Elías.  
 Durmiéndome estoy, que ha días 2700  
 que mi cuidado no cesa  
 en desvelarme. Aquí os trato  
 cansancios satisfacer,  
 que siempre tras el comer  
 es salud dormir un rato. (Duérmese.)  
 2705

Voz Simón, vela, que no medra  
 quien busca y se duerme así.  
 (Desgájase de un risco desde lo alto  
 y dale en la cabeza: sálele sangre y  
 despierta.)

Simón ¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Ay de mí!  
 Descalabrome una piedra.  
 Peligro corre mi vida, 2710  
 mas no hará, que, si quisiera  
 matarme Dios, no me diera  
 tan sazónada comida.

(Sube y mira la rotura de la peña.)

Un agujero hasta dentro  
 llega en la peña, de donde 2715  
 cayó el risco. En él se esconde  
 una imagen que es su centro.  
 ¡Oh soberana señora!  
 Vos mi esposa habéis de ser,  
 que no se hallará mujer 2720  
 como yo buscaba agora.  
 Quiero ver si quitar puedo  
 el peñasco que os sirvió  
 de sagrario; pero yo  
 soy solo, y herido quedo. 2725

(Forceja con la peña.)

Voy a llamar quien me ayude  
 y este estorbo facilite:  
 ¡qué buen postre de convite!;  
 no es posible que se mude  
 si no viene mucha gente. 2730

Muriéndome estoy por veros:  
 a llamar los carboneros  
 vaya mi amor diligente.  
 Vengan, y con dulce celo  
 festeje mi fe dichosa 2735  
 delante todos la esposa  
 con que hoy me enriquece el cielo.  
 (Vase.)

(Sale el conde y Elvira.)

Elvira Si noble, padre, he nacido  
 también lo debe de ser  
 Mireno. ¿Quereislo ver? 2740  
 Pues yo os mostraré el vestido  
 que bajo el sayo encubrió  
 y agora de jerga tapa.  
 Guardada tengo la capa  
 que aquí cerca se quitó, 2745  
 y vos tal no la tenéis.

Conde ¡Notable caso!

Elvira Su hermana,  
 aunque pensáis que es serrana,  
 padre, engañado os habéis.  
 De Samalanca la trajo; 2750  
 sacola de donde estaba  
 y como señora andaba,  
 mas destierrola un trabajo:  
 ¡nobles son!

Conde Bien puede ser;  
 (Aparte.) que pues tanto ha que se  
 esconde 2755  
 entre estas peñas el conde  
 de Urgel (temiendo perder  
 la vida, que perseguida  
 buscó Aragón tantos años),  
 también temerán sus daños 2760  
 estos, si andan tras su vida.  
 Vislumbres de su nobleza  
 entre el sayal han mostrado.  
 (A ella.) La capa que habéis guarda-

do  
quiero ver.

Elvira                    De la cabeza                    2765  
se quitó una caperuza  
redonda como un mortero,  
y un asador dentro un cuero  
que con mil hierros se cruza.  
Todo lo tengo escondido.                    2770  
¿Pensaréis que esto es mentira?  
Pues venid.

Conde                    ¿Qué es esto, Elvira?

Elvira                    ¿Qué? Que ha de ser mi marido,  
o si no abrirme la güesa.

Conde                    Ojalá tenga valor;                    2775  
porque según es mi amor  
te le daré, aunque me pesa. (Vanse.)  
  
(Salen don Enrique y la infanta doña  
Catalina, de carboneros.)

Catalina                Enrique, tu lengua acorte  
agradecimientos vanos,  
que entre estos simples serranos, 2780  
más contenta que en la corte  
me alegra tu compañía.

Enrique                Eres de firmeza espejo.  
Encarecimientos dejo,  
que en amor falta sería.                    2785  
Solamente en esos brazos...

Catalina                Paso, que los carboneros  
vienen.  
  
(Sale Simón Vela, y carboneros, con  
picos y azadones.)

Simón                    ¡Ea, compañeros,  
si la Peña hacéis pedazos,  
yo os aseguro un tesoro                    2790  
cuya divina ganancia  
la Peña ensalce de Francia,  
más que a Ofir y Arabia el oro.  
Traed azadones todos.

Payo            ¡Hao, diz que un tesoro ha hallado! 2795  
 Tirso           Debe de estar encantado  
                  desde el tiempo de los moros.  
                  (Vanse por las peñas Simón y los  
                  carboneros.)  
 Catalina       ¿Qué es esto?  
 Enrique           Simplezas son  
                  destos rústicos.  
 Catalina           Contigo  
                  más corte es, infante amigo,        2800  
                  este desierto, región  
                  donde la quietud se goza,  
                  que la del rey de Castilla;  
                  más esta gente sencilla  
                  que en Aragón Zaragoza.            2805  
 Enrique        ¡Ay siempre amorosa infanta!  
                  (Abrázala y salen el conde y Elvi-  
                  ra.)  
 Elvira           Padre, ¿no veis cuál están?  
                  ¡Ay Dios!, desmayos me dan  
                  de rabia.  
 Conde            (Desmáyase Elvira.) Elvira, le-  
                  vanta,  
                  que bien pueden abrazarse        2810  
                  si son hermanos los dos.  
                  ¿Qué hacéis, Elvira, aquí vos?  
                  No es tiempo agora de estarse  
                  con las manos en el seno.  
                  Idos vos a casa a hilar,            2815  
                  que no es fiesta.  
 Elvira            De pesar  
                  está finada.  
 Conde            Mireno,  
                  oye aquí aparte. Tú, Elvira,  
                  vete a casa.  
 Elvira            Así lo haré. (Vase.)  
 Catalina        Celosa, Elvira, se fue,            2820  
                  que me miraba con ira.

(Vase la infanta.)

- Conde Hoy he sabido, Mireno,  
que entre aquesas ropas bastas  
encubres, como oro en minas,  
prendas de más nombre y fama. 2825  
La espada que te quitaste,  
con el sombrero y la capa,  
he visto que guarda alegre  
quien en el pecho te guarda;  
y deseando saber 2830  
la ocasión de tal mudanza,  
para obligarte, pretendo  
contarte mi historia amarga.  
Don Jaime soy de Aragón,  
conde de Urgel y Igualada. 2835
- Enrique ¡Válgame el cielo! ¿Qué dices?
- Conde Oye atento mis desgracias;  
el rey don Martín Primero,  
con su hermana doña Sancha  
me casó, dándome en dote 2840  
del reino las esperanzas.  
Murió el rey sin sucesión,  
poniéndose a la demanda  
de Aragón tres pretendientes,  
que fueron: el rey de Francia, 2845  
hijo de doña Isabel,  
del rey don Martín hermana,  
y el otro fue don Fernando  
que los reinos gobernaba  
del rey don Juan el Segundo, 2850  
su sobrino, de la casa  
de Castilla.
- Enrique (Aparte.) Y padre mío.  
¡Ah fortuna, qué no ultrajas!
- Conde Yo fui el tercer pretendiente,  
aunque el primero en desgracias, 2855  
y aun pienso que en la justicia.  
Dividiose en bandos y armas  
la Corona de Aragón,  
porque cada cual fundaba

en derecho su justicia; 2860  
 y, en efeto, juntar mandan  
 los tres estados en cortes,  
 donde letrados de fama  
 alegan en su derecho  
 leyes con disputas largas. 2865  
 Venció don Fernando, en fin  
 (si injustamente, ya paga  
 el cuerpo en polvos deshecho,  
 y en el otro mundo el alma).  
 No consintió Cataluña, 2870  
 juzgando mi acción por clara,  
 la sentencia y compromisos;  
 antes, puesta toda en armas,  
 hizo que me prometiese  
 Fernando, entre villas varias, 2875  
 cien mil florines de renta  
 y cuatro cargas de plata,  
 porque no le compitiese.  
 Neguelo, vine a batalla;  
 prendiome con mi mujer 2880  
 (que estaba entonces preñada  
 de la serrana que hechizas,  
 por su desdicha serrana).  
 Trujéronnos a Toledo,  
 y puestos en el Alcázar 2885  
 de Madrid, tuvimos modo  
 como, engañando a las guardas,  
 huyésemos a estos montes,  
 donde, oprimida y cansada  
 de penas y años, murió 2890  
 mi querida doña Sancha.  
 Quedé solo con mi Elvira,  
 y vendiendo en Salamanca  
 algunas joyas que truje,  
 compré prados, montes, cabras, 2895  
 convertido en carbonero,  
 aquí donde vi mis canas,  
 carbón agora, antes nieve,  
 por luto de mis desgracias.  
 Esta, joven, es mi historia; 2900  
 si eres de ilustre prosapia

y trabajos te han traído  
aquí, la hermosa serrana  
que te adora es hija mía,  
y tu esposa, si es que pagas 2905  
los quilates de su fe,  
que es interés de las almas.

Enrique Lastimoso es tu suceso,  
conde: aventuras extrañas  
he sabido de tu vida, 2910  
y, aunque con razón me espantan,  
oye, don Jaime infelice,  
tempestades y borrascas  
de los golfos de mi suerte.

(Sale Payo.)

Payo Nueso amo, el rébede, en casa. 2915  
Conde ¿Qué dices, necio?  
Payo Que viene  
a nuevas pobres moradas  
el rébede de Castilla,  
y ya a nuevas puertas llama.

Enrique ¿El rey? ¡Ay de mí!  
Payo ¿Qué habedes? 2920  
Diz que desde Masalanca  
viene en busca de un su primo  
que se acogió con la infanta.  
Hétele, llega.

Enrique Yo soy  
a quien don Enrique llama 2925  
el mundo.

Conde ¡Válgame el cielo!  
Enrique Conde, entre estas breñas altas  
quiero ocultarme. Procura  
(ansí en vejez descansada  
tus trabajos se conviertan) 2930  
esconder la que mi hermana  
juzgas, siéndolo del rey,  
que es mi esposa.

(Huye las peñas arriba.)



- Conde Espera, aguarda.  
¿Vio el mundo caso como este?  
(Salen el rey y don Pedro, don Gonzalo y guardas.)
- Rey No dejéis piedra ni planta 2935  
que no busquéis, don Gonzalo.  
(Síguele don Gonzalo y guardas.)
- Gonzalo Yo mismo iré con las guardas;  
pues mientras él no muriere  
no vivirá mi privanza.
- Conde Dame, gran señor, tus pies. 2940
- Rey ¿Quién eres, viejo? Levanta.
- Conde Un carbonero que habita  
estos montes. Di: ¿qué mandas,  
poderoso rey, en ellos?
- Rey ¿No has visto un traidor que anda 2945  
en rústico traje oculto,  
de buen talle y negra barba?
- Conde Aquí todos las traen negras;  
pues con ser las mías tan blancas,  
tal vez el carbón las tiñe. 2950  
Mozos hay de buena cara  
que me sirven en la sierra.  
(Sacan a la infanta, de serrana.)
- Guarda i Esta es, gran señor, la infanta;  
que huyendo paró en mis manos.  
(Sale Elvira.)
- Elvira Mas que mala pro la haga 2955  
el infantazgo, pues tengo  
por ella perdida ell alma.
- Rey ¡Vergüenza tengo de verte!  
¿Y no la tienes, ingrata,  
de asistir en mi presencia? 2960  
¡Qué bien honras tu prosapia!  
¡Villano traje escogiste  
porque, en fin, fuiste villana!  
Yo castigaré tus culpas.

Catalina Las de aduladores...

Rey Calla. 2965

Catalina ...castiga, que no doy yo  
la mano...

Rey Cesa, liviana.

Catalina ...a un hombre que hermanos vende.

Pedro Yo soy leal, y a las armas  
remito la prueba desto. 2970

Catalina Perderás, como la espada,  
el respeto a quien se injuria  
con tu sangre.

Rey ¡Loca, basta!,  
que estoy yo aquí; mas quien pierde  
su opinión no mira en nada. 2975  
(Sobre lo alto de las peñas sale  
abrazado don Enrique con don Gonza-  
lo.)

Enrique Aunque mi muerte está cerca,  
pues el rey matarme manda,  
traidor, que los nobles vendes,  
hoy he de dejar a España  
escarmientos con el tuyo. 2980

Gonzalo ¡Don Enrique, que me matas!

Enrique Despeñado has de pagar  
tus traiciones.  
(Cae despeñado en el vestuario.)

Gonzalo ¡Virgen Santa,  
que muero!

Rey ¿Estando yo aquí  
tal atrevimiento? ¡Ah guardas! 2985  
¿Cómo no le dais la muerte?  
(Sale don Enrique.)

Enrique Ya yo castigué su infamia:  
haz de mí lo que quisieres.

Rey Aquí fuera muerte honrada  
la tuya. Valladolid 2990

- verá encima de una escarpia  
tu cabeza, por traidor.
- Enrique     ¿Traidor? Si alguno se osara,  
fuera de ti, que mi rey  
eres, a aquesas palabras,             2995  
no viviera un cuarto de hora.  
Los desleales que amparas  
son traidores a su sangre,  
que huyendo dejan las armas.  
  
(Sacan dos pastores herido a don  
Gonzalo.)
- Gonzalo     Llévenme antes que me muera,         3000  
pues el aliento me falta,  
a la presencia del rey.
- Rey         Si es a pedirme venganza,  
yo te la daré cumplida.
- Gonzalo     No, rey, que el cielo me manda         3005  
que mis traiciones te cuente  
antes que despida el alma.  
Yo he sido aleve y traidor  
a Dios, a ti y a la infanta,  
a don Enrique, a Ruy López,             3010  
pues salieron por mi causa  
de tu corte y de tus reinos.  
Con traiciones y marañas  
los derribé de tu gusto  
y los puse en tu desgracia.             3015  
Yo quise darte la muerte  
la noche que imaginabas  
ser don Enrique quien dio  
al paje de puñaladas.  
A mi persuasión, don Pedro             3020  
te dio la relación falsa  
que condenó a don Enrique:  
él fue quien puso la escala  
que hallaste en tus reales muros.  
No puedo hablar más; si basta         3025  
esto para que el Maestre  
quede disculpado, manda... (Muere.)

Rey            En el manda expiró el pobre.  
 Su vida el cielo alargara  
 para que con su castigo            3030  
 ejemplo al mundo quedara.  
 (Llevan al difunto.)  
 ¿Es esto verdad, don Pedro?

Pedro        Confuso, digo a tus plantas  
 que me inclinó a ser traidor  
 la pretensión de la infanta        3035  
 y advierte que no fue cifra  
 la división de la carta,  
 que nos hallaste a los dos,  
 para deservirte.

Rey            Basta.  
 Dadme esos brazos, Enrique;        3040  
 que si con traiciones tantas  
 hasta vuestro hermano mismo  
 os persiguió, ya se acaban  
 vuestras desdichas. Desde hoy  
 vuelto a mi amistad y gracia        3045  
 con nuevo estado y mercedes  
 gozaréis de mi privanza.  
 Mi hermana es ya esposa vuestra.

Los dos      Pisen estos pies la sacra  
 esfera.

Elvira        ¡Ay cielos! ¿Qué escucho?        3050

Rey            ¿Qué tiene, hola, esa serrana?

Enrique      Celos, amor y ventura  
 de que a tal ocasión hayas  
 venido a hacerla mercedes.  
 Hija es destas nobles canas        3055  
 que a don Jaime de Aragón,  
 porque te temen, disfrazan.

Rey            ¿Don Jaime? Infante, ¿qué dices?

Conde        Yo soy quien desdichas tantas,  
 como ves, he padecido;            3060  
 pero ya a tus pies...

Rey Levanta,  
ilustre conde de Urgel,  
que me enterneces el alma.

Enrique Yo quiero dar bien por mal  
a mi hermano, que así pagan 3065  
los leales de mi esfera.  
Su esposa será, si mandas,  
doña Elvira, hija del conde.

Rey Vuestro gusto, primo, se haga.

Pedro De tu mano es tanta dicha. 3070

Elvira Pues lo es vueso, Enrique, vaya.  
(Sale Tirso.)

Tirso Nueso amo, venga y verá  
la maravilla más rara  
que en el mundo ha sucedido.

Conde Quedo, necio.

Tirso Oiga, que es brava: 3075  
el escolar que siguiendo  
los carros de Salamanca  
se mos vino tras nosotros  
descubrió una imagen santa  
dentro de una dura peña, 3080  
de donde salió más crara  
que el sol, y llevando todos  
azadones y palancas  
desencajamos el risco  
do la imagen se encerraba; 3085  
y cortando de los robles,  
de enebros y encinas, ramas,  
para adornarla, hemos hecho  
(aunque humilde) una cabaña.  
Mas hétela, se aparece. 3090  
(Descúbrese una cabaña de ramos en  
lo alto, y en un altar de lo mismo,  
una imagen de Nuestra Señora, con  
luces, y a su lado Simón Vela.)

Rey ¡Oh Madre del gran Monarca,  
que bajando del impíreo  
hizo trono tus entrañas!

A dichoso tiempo vine.  
 ¡Yo haré que te labren casa      3095  
 donde estés con más decencia!

Conde      ¡Gran milagro!

Enrique      ¡Cosa extraña!  
 Pero ¿aquél no es Simón Vela,  
 y esta, la Peña de Francia,  
 que con tanta devoción      3100  
 por nuestros reinos buscaba?  
 Amigo, tu suerte envidio.

Simón      Yo, señor, te doy colmadas  
 gracias por lo que te debo,  
 y el parabién de que salgas      3105  
 del golfo de tus desdichas  
 al puerto de tu esperanza.  
 Rey don Juan, sol de Castilla,  
 esta imagen soberana  
 está aquí desde los tiempos      3110  
 que Rodrigo perdió a España.  
 Haz, pues, que aquí se fabrique  
 una generosa casa,  
 y que su gobierno tengan  
 los Padres de la Orden sacra      3115  
 del grande español Domingo;  
 porque ya el cielo me llama  
 para darme en dulce muerte  
 hallazgos de tal ganancia.

Rey      Yo haré, divina Señora,      3120  
 lo que vuestro siervo manda.  
 Demos, Enrique, la vuelta  
 a mi corte, donde os hagan  
 recibimientos festivos;  
 y de Aragón y Navarra,      3125  
 los reyes a alegrar vengan  
 bodas de nobleza tanta,  
 que al viejo conde de Urgel  
 restituirán a mi instancia  
 los estados que ha perdido,      3130  
 pues ya sus desdichas paran

Conde      Llámeme su augusto Roma.

Enrique      Esta imagen (de Dios Alba)  
                 es la que España venera,  
                 y esta, la Peña de Francia.      3135